

**DISTRIBUTIVE PATTERNS IN SETTLER
ECONOMIES: AGRARIAN INCOME
INEQUALITY DURING THE FIRST
GLOBALIZATION (1870-1913)**

Henry Willebald

Abril de 2013

INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo

DT 05/2013

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UDELAR) - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Y DE ADMINISTRACIÓN- INSTITUTO DE ECONOMÍA (FCEYA) - URUGUAY**

ISSN: (EN PAPEL)

ISSN: (EN LÍNEA)

Distributive patterns in settler economies: agrarian income inequality during the First Globalization (1870-1913)*

Henry Willebald¹

RESUMEN

El propósito de este artículo es identificar los patrones distributivos que predominaron en las economías de reciente asentamiento europeo (las *settler economies*) durante el período de la Primera Globalización (1870-1913), entendiendo por tales al “club” compuesto por Argentina, Australia, Canadá, Chile, Nueva Zelanda y Uruguay.

El interés del estudio es esencialmente empírico y se expresa en la presentación de series estadísticas originales referidas a crecimiento y desigualdad sectorial, proponiendo algunas conjeturas a nivel explicativo y sentando una agenda de investigación a partir de ellas. Se opta por un estudio de carácter sectorial y centrado en la actividad agropecuaria porque los sectores agrícola y ganadero fueron los más importantes en las economías del “club”, alentando la expansión de la frontera y liderando el aumento de la producción. Para ello, se realiza el estudio de dos de las principales dimensiones del desarrollo económico –crecimiento y distribución del ingreso– durante un período de consolidación de la actividad agropecuaria en la estructura productiva y comercial de las economías.

En primer lugar, se estima el ingreso (o producto) por trabajador en el sector agropecuario y se analiza el desempeño relativo al interior del “club” haciendo foco en el crecimiento y la convergencia (total y sectorial). Se utiliza un análisis tipo *shift-share* y se concluye que, en contraposición a los otros países, Argentina y Uruguay mostraron la prácticamente ausencia de señales de cambio estructural durante el período.

En segundo lugar, se calcula la distribución funcional del ingreso en el agro distinguiendo entre salarios, rentas de la tierra y beneficios pagados en la actividad. Los ejercicios empíricos consisten en evaluar la evolución comparada de estos componentes para aproximarse a una idea del movimiento que experimentó la distribución del ingreso. Con este análisis es posible identificar dos “patrones distributivos”.

En uno de ellos, el correspondiente a los territorios que fueron colonias británicas, parecen dominar relaciones de corte más capitalista, fundadas en masas salariales altas y beneficios relativamente elevados que hacen suponer la existencia de un mercado amplio y oportunidades de inversión. En cambio, en los territorios que fueron colonias españolas es notorio el predominio de las rentas de la tierra en el ingreso agropecuario, la concentración del ingreso en unos pocos y la presunción de bajos estímulos a la acumulación de capital. Los datos son claros en mostrar que la distribución del ingreso empeoró en Australasia y Canadá (en un proceso que llamamos de “*rental drifts*”) pero lo hizo en forma aún más aguda en las economías del Cono Sur Sudamericano. Si bien la literatura previa había dado cuenta de este proceso, nos ofrecía una dinámica excesivamente lineal u uniforme que el presente análisis relativiza y cuestiona. La identificación de diferencias de *timing* y de intensidad de este proceso es otra contribución de este estudio.

Estas diferencias halladas al interior del “club” son consistentes con distintas dinámicas de expansión en “nuevos” territorios –sobre todo en lo que hace a la aptitud de la tierra–

¹ Área de Historia Económica y de Desarrollo del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Universidad de la República. El correo del autor es hwillebald@iecon.ccee.edu.uy.

y a la conformación de arreglos institucionales –relacionados con la propiedad de ese activo– que coadyuvaron a promover diferentes patrones distributivos.

El documento se cierra con tres apéndices que hacen un exhaustivo detalle de los métodos de construcción de las series referidas a (i) distribución funcional del ingreso en el sector agropecuario; (ii) el producto por trabajador en el agro; y (iii) la estructura productiva de las economías. Este detalle se acompaña de una evaluación crítica de los métodos y resultados.

Palabras clave: actividad agropecuaria, distribución funcional del ingreso, economías de reciente asentamiento europeo.

JEL: N36, N37, N56, N57, O47.

ABSTRACT

The aim of this paper is to identify different distributive patterns in the settler economies (Argentina, Australia, Canada, Chile, New Zealand and Uruguay) during the First Globalization (1870-1913). I present the methodological decisions, discuss my results and propose some conjectures about the long-run evolution of inequality. As agriculture was the most important productive activity in the settler economies and one of the main sectors in leading the land frontier expansion, a study of the generation of income and the evolution of the distribution in this sector is of main interest. First, I estimate the income (or product) per worker in the agriculture and concern for relative performance within the club focusing on (total and sectoral) growth and convergence. After that, I present the notion of functional income distribution and discuss the existence of two distributive patterns. In one of these, the territories that were British colonies and where the capitalist relationships predominated, and in the other, in former colonies of Spain, economic relationships were based on agrarian rental incomes. During the period, income distribution worsened in the Australasian economies and Canada, but it worsened even more in the South American Southern Cone countries. These differences among settler economies are consistent with dissimilar dynamics of expansion onto new land and the conformation of institutional arrangements that promoted unlike patterns of distribution.

Key words: agriculture, functional income distribution, settler economies.

JEL: N36, N37, N56, N57, O47.

* This paper was written as part of my PhD Thesis in Economic History at the Universidad Carlos III, Madrid, Spain. I thank Instituto Laureano Figuerola, Universidad Carlos III, for supporting my research activity as a PhD candidate, and Globalizing Europe Economic History Network (GLOBALEURONET) for financing my attendance to the summer schools organized by the institution (Tallin, Paris, Lisbon) and my visiting to University of Groningen, The Netherlands. I thank to the members of the projects “Nuevas Interpretaciones sobre la Integración Económica de las Periferias Europeas y Latino Americanas entre 1850-1950”, Universidad Carlos III, Madrid, and CEPR project “Historical Patterns of Development and Underdevelopment: origins and persistence of the Great Divergence (HIPOD)”, for encourage my research. I am grateful for comments and suggestions given by my supervisor, Leandro Prados de la Escosura, and the members of my Thesis committee Colin Lewis, Branko Milanovic, Pablo Astorga, Alfonso Herranz and Isabel Sanz-Villaroya. I also want to thank the comments of participants of several seminars and conferences where initial versions were presented, especially Luis Bértola and Reto Bertoni (Jornadas Anuales de Investigación, AUDHE, Uruguay, 2010), Tomas Murphy (Quintas Jornadas de Investigación, AUDHE, Uruguay, 2011), Julio Djenderedjian (CLADHE III, Bariloche, Argentina, 2012). I am solely responsible for the remaining errors.

Índice

| | |
|--|--------|
| 1. Settler economies, First Globalization and some stylized facts..... | 5 |
| 2. Data and estimates..... | 9 |
| 3. Agrarian productivity and convergence | 11 |
| 4. Agrarian inequality and distributive patterns | 17 |
| 4.1 Estimates | 17 |
| 4.2 “Rental drifts”, timing of land frontier and land quality..... | 21 |
| 5. Final remarks | 27 |
| Appendix 1: functional income distribution, sources and assumptions..... | 30 |
| 1. Introduction..... | 30 |
| 2. Argentina | 32 |
| 3. Australia..... | 36 |
| 4. Canada | 39 |
| 5. Chile | 42 |
| 6. New Zealand | 45 |
| 7. Uruguay | 47 |
| 8. The estimates | 50 |
| 9. References..... | 51 |
| Appendix 2: agrarian income per worker..... | 59 |
| 1. Introduction..... | 59 |
| 2. Agriculture GDP in constant prices | 59 |
| 3. Wage earners..... | 59 |
| Appendix 3: productive structure | 60 |
| 1. Introduction..... | 60 |
| 2. Agriculture and other activities: structure in current prices | 60 |
| 3. References (do not quoted previously)..... | 60 |

1. Settler economies, First Globalization and some stylized facts

During the First Globalization (from the mid-19th century to the 1910s), the “settler club” –integrated by Argentina, Australia, Canada, Chile, New Zealand and Uruguay– showed a development pattern featured by a strong primary export-led economic growth and increasing income inequality.

In the closing decades of the 19th century, the economic growth of the members of the “settler club” was encouraged by the export of primary products (leather, wool, meat, wheat and, in some cases, mineral products) and the abundance of natural resources was a “blessing” for their productive expansion.² But this blessing also contained a “curse” in that income distribution worsened and specialization in primary production adversely affected the expansion of incipient artisan and basic manufactures (de-industrialization, according to Williamson, 2004).

The standard trade theory (in the tradition of the Stolper-Samuelson theorem from the Heckscher-Ohlin theory) predicts that free trade will raise the income of agents that own the abundant-factor and will reduce income of agents that posse the scarce-factor. Given a situation where labour works the land and each economy takes commodity prices as given by world markets, movements towards globalization –through trade and commodity price convergence– favour workers’ income (as opposed to those of landowners) in places where labour is abundant and land is scarce. Meanwhile, in places where labour is scarce and land is abundant the relative income of landowners is favoured. Considering that labour remuneration in labour-abundant and land-scarce economies was initially lower than in the other ones globalization in a pre-industrial environment led to a levelling of world income (O’Rourke & Williamson, 1999). The impact of mass migration reinforced this trend.

In the Atlantic economy, real wages and living standards converged from the mid-19th century until the First World War (WWI). This process was driven by the narrowing of the wage gap between the New and the Old World. Migration and capital flows were important to explain this process because they affected long-run equilibrium output and wages through changes in aggregate labour supply. It raised wages in countries with high emigration rates and reduced them in countries that received migrations. On the other hand, capital flows acted as an anti-convergence force (in the sense of the Lucas

² Lloyd & Metzger (2013), Álvarez et al. (2007), and Willebald (2007) characterize the settler economies. Willebald (2006, 2007) presents the external specialization of the settler economies during the period.

Paradox) because they moved towards rich countries, rather than poor ones, in pursuit of abundant natural resources, educated populations, migrants, and young, urban populations (Clemens & Williamson, 2004).

For countries that participated in the global economy, research into inequality trends has looked into two kinds of empirical evidence. First, it has considered trends in the ratio between farm rents per unit of acre and the unskilled wage rate (r/w), which can be understood as a measure of how many days an employee has to work to pay the rent for one unit of land. This is an adequate index of inequality in a world with a big agricultural sector, where land is a critical component of total wealth as well as a decisive factor in income generation, and where the landowning class is a minority. The other inequality measure has observed trends in the ratio between GDP per worker and the unskilled wage rate (y/w), yielding to an index of how far the recipient of an average income is from the typical unskilled worker near the bottom of the income distribution scale. In order to make historical and long run comparisons, it is important to take into account two shortcomings of this approach based on factor prices and income.

First, there is a serious empirical obstacle for obtaining consistent data, even for a single country, where information is scarce and fragile and the data have often been compiled from a variety of sources and combining different methodologies. These problems affect the variables usually considered in the literature as real wage rates (for unskilled urban workers, usually taken from the construction sector), land prices (rural areas), trade (exchange of goods and international commodity prices), migration (regions of origin and destination), and capital movements (financial and foreign direct investment). In particular, when we work with rental-wage or income-wage ratios, the changes in the structure of the active population are not considered, so the ratios can be interpreted as indicators of income polarization rather than overall inequality. Second, from a conceptual point of view the framework to understand the evolution of the inequality is based on the neoclassical approach to the theory of international trade and specialization. The Heckscher-Ohlin-Samuelson (H-O-S) approach is a useful framework to interpret several features of the process, but other aspects seem to be hidden behind prices and their comparative evolutions (Greasley et al., 2007). Productivity gains, the possibility to advance into unoccupied regions, the possibility to change the specialization of inhabited areas, and changes in the economic structure have consequences that are hard to incorporate into the neoclassical approach.

Recent studies have addressed the data limitations in two ways. First, they try to improve the quality and quantity of the data by elaborating new series as is proposed in Arroyo Abad (2008) for Argentina, Mexico, Venezuela and Uruguay in the 19th century; Bértola & Colab. (2000) and Bértola, et al. (1999) for Argentina, Brazil, and Uruguay; Bohlin & Larsson (2007) for Sweden; Greasley & Oxley (2005) for New Zealand. Also, they have considered evidence so as to allow for regional diversity as in: Emery, et al. (2007) for Canada; and Shanahan & Wilson (2007) for Australia. Second, the new studies estimate inequality and poverty in the long run using various indices (Prados de la Escosura, 2005, 2007, for Latin America) or in a direct way using population and economic census data and assigning income to active individuals depending on their economic activity, profession, sex and region (Álvarez & Nicolini, 2010, for one region in Argentina, Tucumán; Bértola, et al., 2007, and Bértola, et al., 2009b, for Brazil; Bértola & Rodríguez Weber, 2009 and Rodríguez Weber, 2009, for Chile; Bértola, et al., 2009a, and 2010, for the South American Southern Cone).

Other authors have addressed the conceptual shortcoming by emphasizing the relationship between growth and inequality in pre-industrial economies. Their basic idea is that the level of possible inequality depends on the level of per capita income, the subsistence level of the majority of the population and the size of the elite that may appropriate the eventual surplus (Milanovic, et al., 2007). Other authors have taken the evolution of productivity as a central concept and have treated it as a process that depends on the interaction between technical progress, changes in the productive structure and in the demand pattern, which have consequences in terms of international trade (Bértola, 2000; Porcile & Bértola, 2007; Willebald, 2006, 2007).

Finally, in a 2007 article, Knick Harley argues the following:

“Applying the Stolper-Samuelson paradigm from the Heckscher-Ohlin trade theory, the result is an approach that sees price convergence as pivotal in defining, identifying, and measuring globalization. This focus, however, obscures the implications of frontier incorporation and other insights achieved by viewing nineteenth-century globalization as a mechanism whereby peripheral economies were incorporated into the core of organized economic activity. A frontier-centred perspective also reintroduces the role of economic institutions as a crucial element of economic growth and development.” (Harley, 2007:238).

Bringing the frontier into the analysis involves the discovery of export staples, a process of learning how best to exploit them, and the mobilization of capital and labour for production, use and distribution. In a recent article, Camilo García-Jimeno and James Robinson show similar interest in the frontier. They analyze the classical F.J. Turner (1920) view, the “Frontier (or Turner) Thesis”, for North, Central and South America from the middle of the 19th century to 2007 (García-Jimeno & Robinson, 2011). They suggest that institutional quality, taken together with the open frontier, explain the success or failure of these economies in the long-run.

“The consequences of the existence of a frontier for different countries in the Americas depended a lot on the nature of political institutions which formed in the early independence period. If these institutions featured few constraints on the executive, having a frontier was actually bad for economic development.” (García-Jimeno & Robinson, 2009: 18).

The focus centred on frontiers –incorporation of regions that were originally almost unoccupied and outside European economic influence– supplements the mainstream approach and helps to explain new questions. In particular, land frontier expansion may be a pivotal concept insofar as it enables us to connect considerations about technological progress and institutional formation, as well as the combination of endogenous growth in the use of the productive factor and regional and local perspectives in a different way (see Willebald, 2011).

The availability of land resources was the main comparative advantage that enabled the settler economies to participate in the world commodity markets and it was the basis of for their export-led growth strategy. But at the same time, the First Globalization created pressure to increase inequality. This pressure was expressed as a wider gap between land rents and other income modalities (wages and profits), a process that combined rising rental rates and the expansion of the productive factor more intensively used to produce food and raw materials (land reacted endogenously to improvements in the terms of trade). However, the natural endowments of the settler economies in the club were not homogenous throughout their respective territories, and this made for differing results.

During the period, income distribution worsened in the Australasian economies and Canada, but it worsened even more in the South American Southern Cone countries. According to my framework this was the result of different land frontier expansion

dynamics and unlike institutions and policies related to land (essentially, the distribution of the landownership rights and the creation of different landownership systems).

Therefore, in this paper, my aim is to identify different income generation and distribution patterns in the settler economies based on new data and better estimations. These original series will be useful to test that hypothesis in next stages of the research.

I use a sector approach focused on the evolution of agriculture. This sector was the most important productive activity in the settler economies and one of the leaders in the land frontier expansion. I concentrate on the evolution of the income (or product) per worker and the functional income distribution because both dimensions compose core relationships in the economic development of any society. In Section 2, I present my data and estimates and a more detailed description of sources, assumptions and decisions can be found in the Appendix 1. In Section 3, I discuss the evolution of the agrarian income and the effects on the convergence of the economies based on the new data (see Appendix 2 and 3 for details). In former British colonies it was capitalist relationships that predominated, but in those countries that were Spanish colonies economic relationships were based on agrarian rental incomes. Once I discuss the generation of income in the agriculture, I move to consider the dynamics of inequality and I focus on the evolution of the functional income distribution (the income structure in terms of wages, land rents and profits) (Section 4). I propose preliminary explanations to understand the income distribution process although I go into this matter in depth in other stages of the research. Finally, I conclude and I propose my research agenda (Section 5).

2. Data and estimates

As it was mentioned above, research into inequality trends in countries that participated in the global economy in the second half of the 19th century and up to WWI looks at two kinds of empirical evidence. First, it considers the relative evolution of factor prices (typically land rental/unskilled wage, r/w) and income –average income per worker/unskilled wage (y/w). Second, there have been efforts to estimate inequality directly from the economic conditions of the population and poverty in the long run, using diverse indices. As a third alternative I work with estimates of functional income distribution, an intermediate line that circumvents the limitations of the first approach (I pay attention to the simultaneous movements in earn rates and quantity of the

productive factors) and contributes to the second one by adding details to the characterization (especially because I include the factorial ownership as central issue).

Functional income distribution is a depiction of how income (at the national or sector level) is distributed among the different groups involved in production. As a result, it shows how incomes earned by the owners of the various factors of production (labour, land and capital) are shared out in terms of remunerations (or wages), land rents and profits (dividends or interests). Therefore, in these terms, it is not only important to consider the evolution of the different earning rates (which is what the recent literature has been concerned with) but also to take account of changes in the quantities of factors applied to production. As I consider that agriculture was the main productive sector in the settler economies, and together with its productive linkages it was the main strength in the economic boom at the end of the 19th century, then a study of the evolution of income distribution in this sector might yield some interesting insights.

The use of functional distribution to approximate income inequality is not new. Certainly, the first analytical development about distribution from the Classical Economics (Smith, Ricardo, Marx) focused on the distribution between social classes identified with the ownership of productive factors (labour, capital, land). This methodology was the dominant until the 1960s when the extension of social surveys offered new and more precise proxies to the matter. However, recently and from the Economic History, the interest in the topic has arisen with studies about Latin America. Frankema (2010) studies labour income shares in Argentina, Brazil and Mexico along the 20th century and Neira (2009) proposes original estimates about the functional income distribution –based on National Accounts– in the region in 1950-2000.

In accordance with this line of research, I estimate the functional income distribution in the agrarian sector during the First Globalization (from 1870 to the eve of WWI) in the six economies that compose the “settler club”. More specifically, I survey and estimate the agrarian product, wages and total land incomes in the agrarian sector while the profits are obtained as a residual. I select benchmark years in accordance with the long run evolution of the settler economies and the information available. I select years corresponding to points in time previous to the strong expansion in the 1870s and 1880s, in the “initial boom” in the 1890s and in the period before WWI. My sources and methodology to construct the series are given in detail in the Appendix 1. In the recent literature, attempts have been made to introduce these categories into the historical

analysis by Álvarez (2008), Álvarez, et al. (2011) (both for New Zealand and Uruguay), Álvarez & Willebald (2009) (for Argentina, Australia, New Zealand and Uruguay). Now I improve the estimates with more and better sources and thus make my assumptions more precise, and I extend the analysis to include more countries in the sample (Canada and Chile).

The results of income distribution allow estimating the agrarian income per worker to maintain the consistency with the rest of the outcomes. My temporal reference is the corresponding estimate of agrarian product per worker for the 1910s (1914 for Argentina, 1911 for Australia, Canada and New Zealand, 1915 for Chile and 1912 for Uruguay), in current prices and local currencies. I convert these values to current dollars and express them in 1913 dollars (in 1913 purchase power according to consumer price index of the United States). Finally, I retropolate these values annually by an agrarian constant prices product index and an earn-wage workers index to obtain the movement of the income per worker (see a detailed description in Appendix 2). As far as I have notice, these are original estimates and the comparative focus on these figures is novel in the literature of the First Globalization. The more extended literature on international comparison of income levels concentrates on quantity effects by utilizing a fixed PPP-converted benchmark for GDP levels projected backwards with national indices of real product (in the line of Bairoch, 1976; Maddison, 1995). However, the relative positions depend upon both prices and quantities and the comparisons can change when these considerations are incorporated. This may be especially important for the settler economies, as open economies, at the heyday of the gold standard. Methodologically it is possible that other convertors –as the exchange rates– would provide better comparisons in terms of income and welfare. Prados de la Escosura (2000) discusses about this point; he constructs a set of per capita GDP estimates at current prices, converted into common currency units (dollars) and adjusted for differences in purchasing power for more than 20 nations going back to 1820 (a “short-cut solution”). My estimates correspond to this type of exercises although they focus on a sector –instead of the total economy– and propose a more simple adjustment.

3. Agrarian productivity and convergence

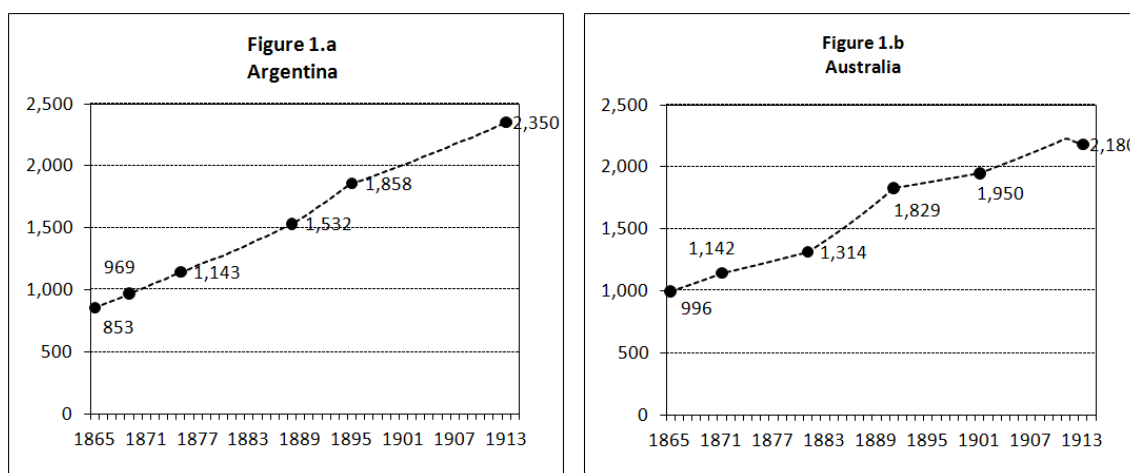
As a group, the club of settler economies had two phases of economic growth that showed different rates of expansion or movement through the business-cycle.

Considering the evolution of the income per capita, from 1870 to the crisis of 1890 these economies grew (1.6 per cent per annum in 1870-1889) and the rate of growth accelerated from the mid-1890s to WWI (2.2 per cent in 1894-1912), when they suffered a sudden drop.³ What happened to the agrarian activity during the same periods?

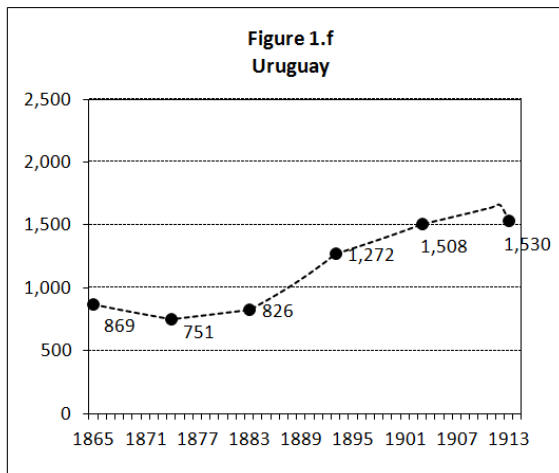
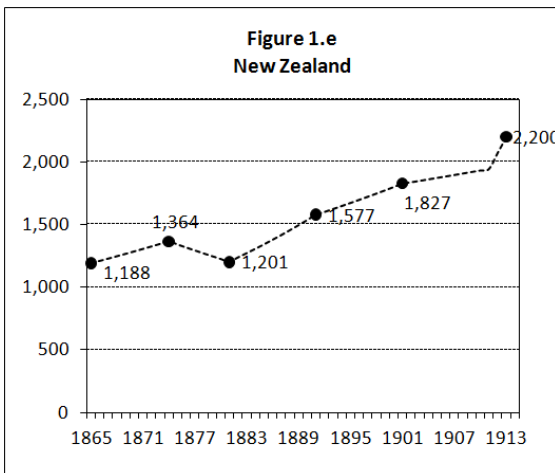
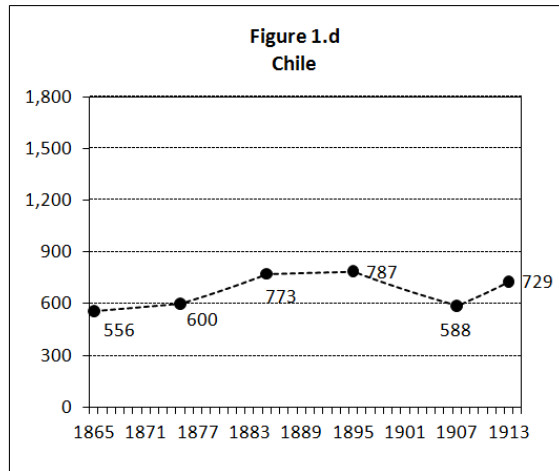
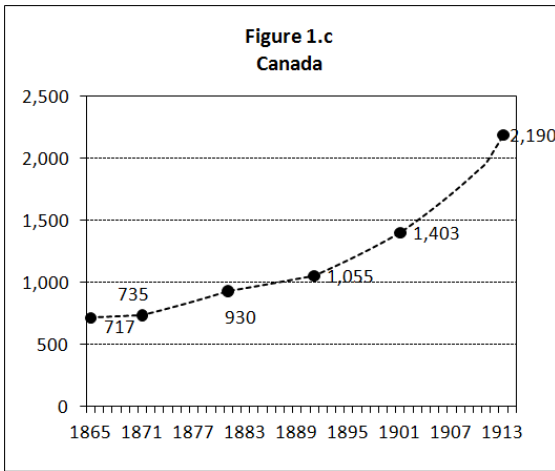
Data show a moderate slowing down of the rate between phases from 1.8 to 1.4 per cent although this does not represent adequately the performance of the different members of the club. Within the large economies, only Canada presented a higher growth rate in the second period (3.3 vs 1.8 per cent) while Argentina and Australia reduced their records (from 2.4 to 1.4 per cent and from 2.3 to 0.9 per cent, respectively). Within the small economies of the club, only New Zealand resulted more dynamic in the second expansive cycle (1.3 vs. 0.8 per cent) while Uruguay registered a little desacceleration of the growth rate (from 1.5 to 1.4 per cent) and Chile showed a change in the trend and presented negative rates in the second period (it passed from an average of 1.6 to a decreasing rate of 0.6 per cent).

Those differences in growth rates had different consequences in terms of convergence. I present my estimates of agriculture income per worker in Figure 1.

Figure 1
SETTLER ECONOMIES: AGRARIAN PRODUCT PER WORKER
1913 constant dollars (1865-1913)



³ Simple average of Argentina, Australia, Canada, Chile, New Zealand and Uruguay. Growth rates calculated between the bottom and the top of each cycle (each period covers 19 years).



Source: Appendix 2.

Australasia was the region with the higher income per worker in the agriculture from the beginning of the period. If I consider Australia as the leader (the “richest” in the average of the almost 50 years), the relative performances of the settlers differ considerably (see Table 1). I compare the income –agrarian and per capita– of each economy in relation to the leader (and increasing trend of the indicator shows a catching up process).

In average, it is possible to differentiate three situations: Argentina and New Zealand showed a ratio very close to Australia (0.97), Canada and Uruguay were further (0.71 and 0.69), and Chile was the “failure” of the club in terms of agrarian production (0.43). However, in spite of similar averages of these pair of countries, the evolutions were clearly different. On the one hand, New Zealand started the period with a higher agrarian income than the leader (1.18 in 1865-1869) and fell behind in the 1880s to maintain a stable gap around 10 per cent. On the contrary, Argentina showed a convergence process close to the standard concept from a significant gap in the

beginning of the period (0.87) until to go beyond Australia in first decade of the 20th century. On the other hand, in the beginning of the period, Uruguay presented a higher level of agrarian income per worker than Canada and both ratios developed similarly until the last decade of the 19th century. From the 1890s onwards, Canada advanced through a sharp convergent process until getting to levels close to Australia performance (0.92). Finally, I compare my results to those derived from the usual analysis of convergence that considers income per capita as the reference of relative performance. I use data of Maddison (2001, 2003) and replicate the previous calculation considering Australia as the leader of the club (see the inferior part of Table 1).

| <i>Agrarian income in relation to Australia</i> | | | | | | |
|---|------------------|------------------|---------------|--------------|--------------------|----------------|
| | Argentina | Australia | Canada | Chile | New Zealand | Uruguay |
| 1865-1869 | 0.87 | 1.00 | 0.69 | 0.54 | 1.18 | 0.81 |
| 1870-1874 | 0.91 | 1.00 | 0.65 | 0.51 | 1.14 | 0.67 |
| 1875-1879 | 0.96 | 1.00 | 0.68 | 0.51 | 1.04 | 0.62 |
| 1880-1884 | 0.98 | 1.00 | 0.69 | 0.53 | 0.91 | 0.60 |
| 1885-1889 | 0.94 | 1.00 | 0.63 | 0.48 | 0.88 | 0.61 |
| 1890-1894 | 0.93 | 1.00 | 0.59 | 0.43 | 0.87 | 0.66 |
| 1895-1899 | 1.00 | 1.00 | 0.66 | 0.39 | 0.91 | 0.72 |
| 1900-1904 | 1.03 | 1.00 | 0.73 | 0.34 | 0.93 | 0.75 |
| 1905-1909 | 1.03 | 1.00 | 0.81 | 0.29 | 0.90 | 0.74 |
| 1910-1913 | 1.05 | 1.00 | 0.92 | 0.31 | 0.93 | 0.73 |
| Average | 0.97 | 1.00 | 0.71 | 0.43 | 0.97 | 0.69 |
| <i>GDP per capita in relation to Australia</i> | | | | | | |
| | Argentina | Australia | Canada | Chile | New Zealand | Uruguay |
| 1865-1869 | 0.35 | 1.00 | 0.54 | 0.40 | 0.94 | 0.58 |
| 1870-1874 | 0.38 | 1.00 | 0.50 | 0.38 | 0.98 | 0.67 |
| 1875-1879 | 0.34 | 1.00 | 0.41 | 0.34 | 0.93 | 0.50 |
| 1880-1884 | 0.35 | 1.00 | 0.48 | 0.43 | 0.85 | 0.50 |
| 1885-1889 | 0.47 | 1.00 | 0.48 | 0.41 | 0.80 | 0.56 |
| 1890-1894 | 0.56 | 1.00 | 0.58 | 0.50 | 0.91 | 0.58 |
| 1895-1899 | 0.73 | 1.00 | 0.69 | 0.60 | 1.07 | 0.67 |
| 1900-1904 | 0.72 | 1.00 | 0.80 | 0.56 | 1.11 | 0.61 |
| 1905-1909 | 0.77 | 1.00 | 0.81 | 0.55 | 1.08 | 0.59 |
| 1910-1913 | 0.74 | 1.00 | 0.83 | 0.58 | 1.03 | 0.63 |
| Average | 0.54 | 1.00 | 0.61 | 0.47 | 0.97 | 0.59 |

Source: see Appendix 2.

The dynamics of the process and the resultant levels are different and I propose the shift-share analysis to combine both outcomes. The traditional shift-share decomposition (Fabricant, 1942) has been extensively used in economic history for the

discussion of central issues of the discipline such as growth of the productivity in the long run, technological change and patterns of development (Ark, 1996; Broadberry & Crafts, 2003; Chenery, Robinson & Squire, 1986; Crafts, 1993; Field, 2006; Prados de la Escosura, 2005). The traditional shift-share analysis is given by:

$$P^T - P^0 = \sum_{i=1}^n (P_i^T - P_i^0) \cdot \bar{S}_i + \sum_{i=1}^n (S_i^T - S_i^0) \cdot \bar{P}_i \quad (1)$$

With T indicates the end of the period and 0 the beginning and where:

P : labor productivity.

P_i : labor productivity in the i -th sector, with $i=1 \dots n$.

S_i : sectoral employment share in the i -th sector, with $i=1 \dots n$.

\bar{P}_i, \bar{S}_i : labour productivity and sectoral employment in the i -th sector, average of the period.

The aggregate productivity growth may be decomposed into two effects. The first term on the right-hand side represents the “within-sectoral productivity growth effect” (“within-effect” or “intra-effect”) and the second term represents the effect of the changes in the allocation of labour (“between-effect” or “shift-effect”). In other words, the expansion in the total labor productivity is the result of the increasing in the sectoral productivities and the movement of employment from sectors of low productivity to others of high productivity (the notion of structural change). I can apply this concept to my considerations about sectoral convergence (Wong, 2006).

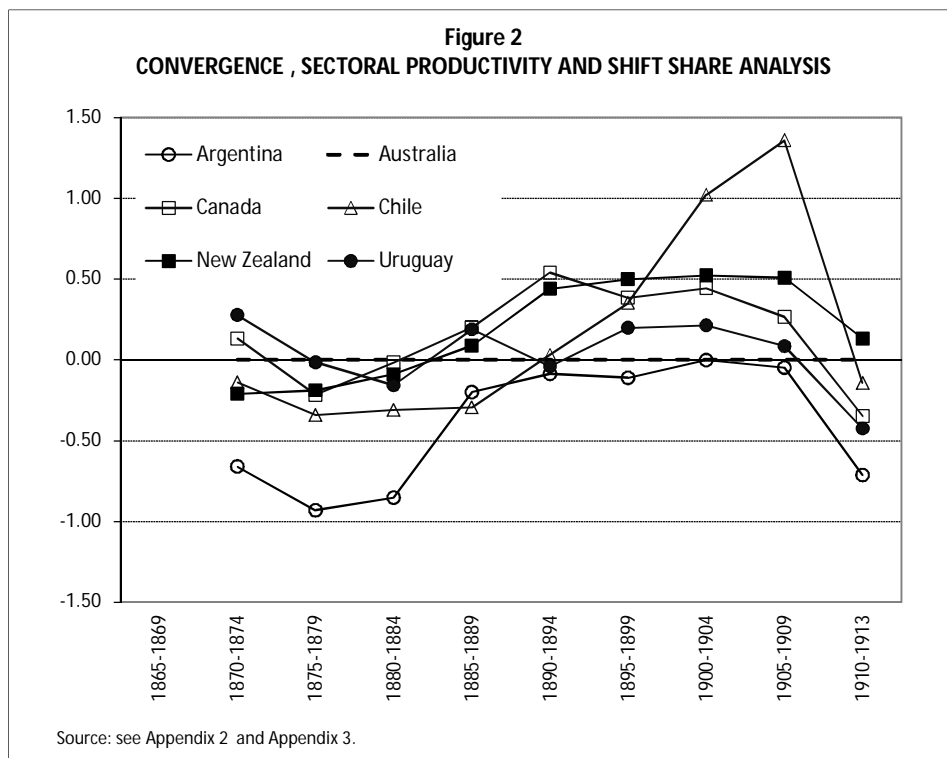
I compare the total productivity (income per capita) of each settler economy (P^i) with that of the leader –Australia– (P^A) as a measure of convergence ($P^A - P^i$) and I explain this difference according to a particular type of “within-effect” (the one related to differential in sectoral productivities) and to the movements in the productive structure of the economies. I identify agriculture (AG) and the rest of the sectors (RS) and weight the first component in accordance with the compared participation of both activities in the total GDP, and the second one with the relative average total productivity. I illustrate my concept comparing with Uruguay (Uy).

$$P^A - P^{Uy} = (P_{AG}^A - P_{AG}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{S}_{AG}^A}{\bar{S}_{AG}^{Uy}} + (P_{RS}^A - P_{RS}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{S}_{RS}^A}{\bar{S}_{RS}^{Uy}} + (S_{AG}^A - S_{AG}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{P}_{AG}^A}{\bar{P}_{AG}^{Uy}} + (S_{RS}^A - S_{RS}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{P}_{RS}^A}{\bar{P}_{RS}^{Uy}} \quad (2)$$

I can work out the difference between the total labor productivity ($P^A - P^{Uy}$) and the corresponding agrarian productivity ($P_{AG}^A - P_{AG}^{Uy}$), which is weighted by the ratio of agriculture value-added between the leader and Uruguay.

$$(P^A - P^{Uy}) - (P_{AG}^A - P_{AG}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{S}_{AG}^A}{\bar{S}_{Uy}^A} = (P_{RS}^A - P_{RS}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{S}_{RS}^A}{\bar{S}_{RS}^{Uy}} + (S_{AG}^A - S_{AG}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{P}_{AG}^A}{\bar{P}_{AG}^{Uy}} + (S_{RS}^A - S_{RS}^{Uy}) \cdot \frac{\bar{P}_{RS}^A}{\bar{P}_{RS}^{Uy}} \quad (3)$$

Therefore, I compare my previous convergence indicators (see Table 1) considering the difference between the convergence ratio for the total economy (according to income per capita) and the sectoral convergence ratio (according to agrarian income per worker and conveniently weighted; see Appendix 3). Positive results represent that the convergence within the club responds to the good performance of sectors different from agriculture. This happens because: (i) the labor productivity of sectors as manufacturing and services are higher than agriculture productivity; (ii) the follower economy “moves” the productive structure towards sectors with higher productivity. The results are presented in Figure 2.



Until the 1880s, economies registered predominantly negative data or low positive figures (New Zealand). Therefore, the agricultural sectoral convergence constituted a stronger process than the global convergence in accordance with the agrarian character

of the economies. However, as economies transformed, structural change advanced and they presented progressively more sophisticated productive structures, the agricultural convergence resulted less intensive and global convergence constituted a more important process. On the one hand, four economies presented an increasing trend of the indicator that confirms this expectative but only three of them achieved positive values: New Zealand, Canada, and Chile, where the combination of manufacturing and mining meant alternative engines for economic growth (Australia, by definition, shows non-negative values and shares similar characteristics). That combination meant an increasing participation of handicrafts and manufacture in the two formers and an intensive mining specialization in the second one (essentially nitrates). On the other hand, Argentina never achieved positive values and Uruguay showed a stable indicator around zero as evidence of the absence of structural change and low dynamism of sectoral productivities different than those corresponding to agriculture.

4. Agrarian inequality and distributive patterns

4.1 Estimates

I estimate benchmarks in the evolution of the agrarian functional income distribution and determine the participation of wages, land rents and profits in the sectoral income (value-added). I can identify two “patterns” in the average of the period (see Table 2).

In the countries in the South American Southern Cone –the River Plate countries (Argentina and Uruguay) and Chile– income composition is dominated by land rents, with shares of over half total agrarian income. On the other hand, this share is smaller in Canada and New Zealand, with ratios of 47 and 43 per cent, respectively, and Australia with an average of 50 per cent. This relatively smaller share for land rents contrasts with the situation in the Southern Cone, but with different modalities.

On the one hand, in Australasia there was higher total wages in the agrarian sector, with ratios of almost 30 per cent. The “Australian settlers ranged in a gamut extending from the humble poor to the propertied middle class ... More of the upper class was omitted from the fragment of British society which was Australia. The working classes predominated in its founding, and their attitudes were of a special character.” (Rosecrance, 1964: 282). In Australia, “...the cleavage between labour and capital was much more pronounced than in North America. Even farming was more capitalist ...

The average Australian was not his own economic boss. He was a wage earner, like the native of Britain...” (Burt, 1965: 75).

Table 2
AGRICULTURE: FUNCTIONAL INCOME DISTRIBUTION
Shares on the total Agricultural GDP (%)

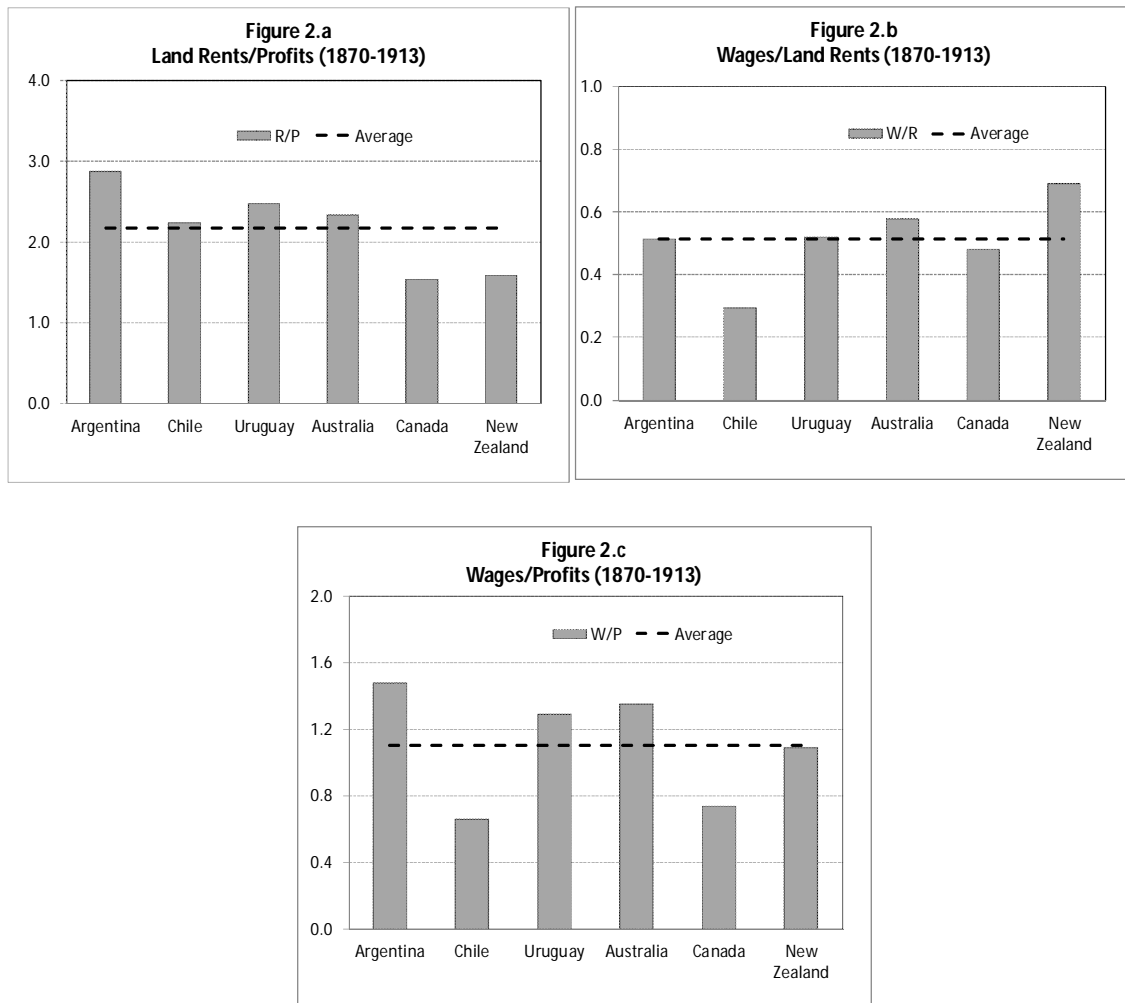
| ARGENTINA | | | | AUSTRALIA | | | |
|----------------|------------|------------|------------|----------------|------------|------------|------------|
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1869 | 34% | 54% | 12% | 1871 | 31% | 51% | 18% |
| 1875 | 27% | 59% | 14% | 1881 | 28% | 46% | 26% |
| 1888 | 32% | 48% | 21% | 1891 | 26% | 60% | 14% |
| 1895 | 24% | 41% | 35% | 1901 | 34% | 53% | 13% |
| 1914 | 21% | 67% | 12% | 1911 | 25% | 39% | 36% |
| Average | 28% | 54% | 19% | Average | 29% | 50% | 21% |
| CANADA | | | | CHILE | | | |
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1871 | 22% | 48% | 30% | 1875 | 18% | 61% | 21% |
| 1881 | 23% | 44% | 33% | 1885 | 14% | 57% | 29% |
| 1891 | 27% | 55% | 19% | 1895 | 17% | 62% | 20% |
| 1901 | 20% | 37% | 43% | 1907 | 21% | 49% | 30% |
| 1911 | 21% | 50% | 29% | 1915 | 15% | 57% | 28% |
| Average | 23% | 47% | 31% | Average | 17% | 57% | 26% |
| NEW ZEALAND | | | | URUGUAY | | | |
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1874 | 27% | 33% | 39% | 1874 | 36% | 46% | 18% |
| 1881 | 35% | 42% | 22% | 1883 | 28% | 49% | 23% |
| 1891 | 30% | 41% | 29% | 1893 | 24% | 49% | 26% |
| 1901 | 26% | 48% | 26% | 1903 | 27% | 48% | 25% |
| 1911 | 30% | 51% | 20% | 1912 | 20% | 68% | 13% |
| Average | 30% | 43% | 27% | Average | 27% | 52% | 21% |

Source: see Appendix 1.

On the other hand, the high share of profits in the Canadian distribution (an average of more than 30 per cent) can probably be explained by the fact that there were many family farms and small producers so property capital was a significant income source. New Zealand was very like Australia except that it had more intensive and more effective land policies (at least from 1890 onwards; see Álvarez, 2008; Álvarez & Willebald, 2011) and its pattern of high wages and profits make its income structure comparable to that of Canada.

One problem in evaluating the structure of the income distribution is that the three components are all moving at the same time and the proportions change in diverse directions. To help understanding the figures, I present indicators that relate income shares: rents/profits (R/P), wage/rents (W/R), and wage/profits (W/P) (see Figure 2).

Figure 2
SETTLER ECONOMIES: INCOME SHARES IN AGRICULTURE
Ratio Land Rents/Profits; Wages/Land Rents; Wages/Profits (1870-1913)



Source: see Appendix 1.

To illustrate the differences I show the averages in the period for each ratio compared to the mean for the club.⁴ *R/P* ratios are significantly higher in the River Plate, Chile and Australia than in New Zealand and Canada (Figure 2.a). Argentina (2.8), Chile (2.2), Uruguay (2.4) and Australia (2.3) had ratios where the land rent share was more than twice the profit share. Note that the ratios for New Zealand and Canada have a narrower gap (1.5 in both cases).

If *W/R* ratios are considered, the club has a similar profile in which land rental predominates over wages (ratios lower than 1), although the Southern Cone shows this feature more clearly. Canada has the same characteristic while Australia and New Zealand present the contrary feature, with relatively higher wages (Figure 2.b). The relatively lower land rents in New Zealand are a common result in the comparison with

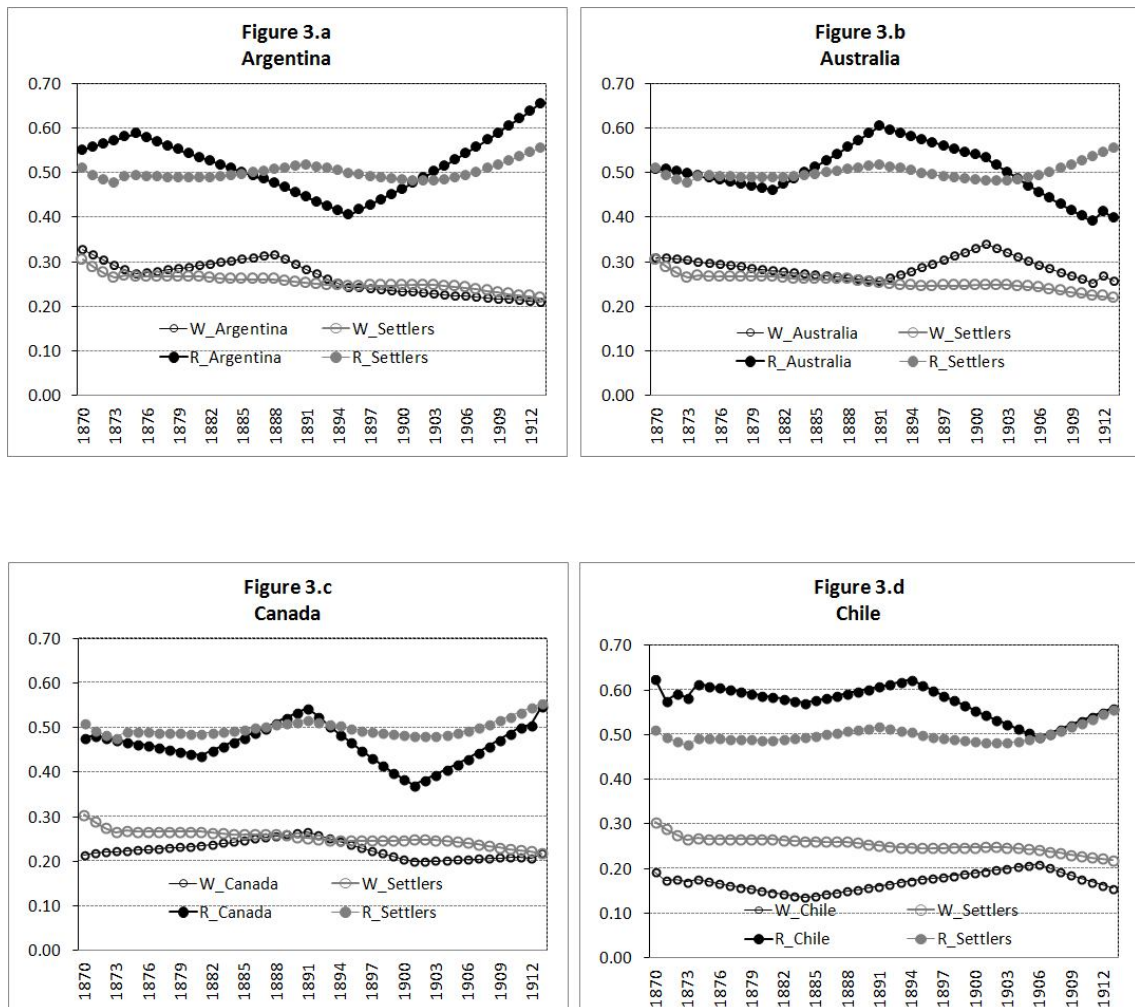
⁴ Strictly, the graphs do not cover the period 1870-1913 but from the 1870s to around WWI.

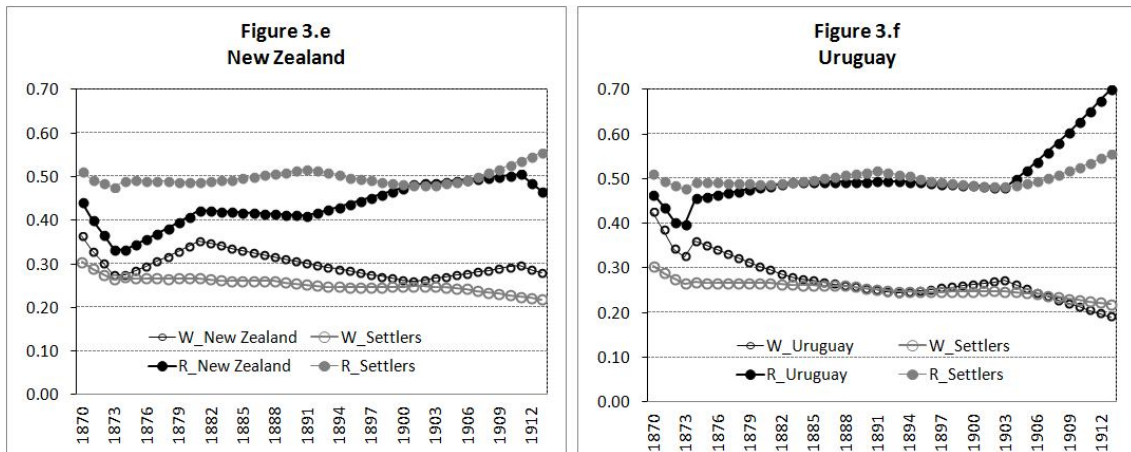
profits and wages, while this outcome is true in the case of Australia and Canada when I compare rents with, respectively, wages and profits (Figure 2.c).

Therefore, it is interesting to distinguish between two distributive patterns. In one of them, the Spanish ex-colonies, the economic relationships based on agrarian rental incomes predominated, and in the other, the British ex-colonies, where capitalist relationships were predominant and encouraged the dynamics of larger markets (i.e., relatively higher wages and profits).

However, the averages can hide time differences. I interpolated and projected (according to recent trends) the benchmarks to simulate temporal trajectories and evaluate unlike dynamics (Figure 3).

Figure 3
SETTLER ECONOMIES: WAGES AND RENTS ON TOTAL AGRICULTURE INCOME
Current prices. In percentages (1870-1913)





Source: Appendix 1.

I consider the share of wages and land rents on total agrarian income and compare both evolutions with the average of the club. The time patterns of Argentina (Figure 3.a) and Australia (Figure 3.a) are clearly different during the First Globalization (mainly from the 1890s onwards). While Argentina extended the gap between land rents and wages with figures, respectively, higher and lower than the settler average, Australia reduced the participations of both incomes with figures, respectively, lower and higher than the average. In other words, whereas Australia improved the income distribution and the share of profits in the agriculture increased (as a consequence, probably, of a higher capitalization of the activity) Argentina consolidated a rentist income structure and a low participation of the wage mass. The evolution in Uruguay (Figure 3.f) was very similar to the Argentine pattern and had similarities with Chile although the trajectories moved from different levels. Finally, Canada and New Zealand experienced the expected increase in the land rents but both did not go beyond the settler average and maintained relatively stable the wage shares; New Zealand showed wage shares higher than the average (as Australia) and Canada slightly lower levels (typical of an agriculture based on small farms and many landowners).

4.2 “Rental drifts”, timing of land frontier and land quality

Again, instead of comparing wages and land rental rates as proposed in the more extended literature (Williamson, 2000, 2002, were the precursors of extensive literature on this subject), I can contrast the evolutions of total wages, rents and profits. This approach differs from the traditional analysis because my ratios include the double effect of changes in earning rates (wages, land rentals, profit rates) and in the number of earners (workers, hectares and capital units). In this sense, I am assuming that the

different groups are homogenous and the dispersion within the group is low. This simplification may lead to errors when the economies become more “sophisticated” and the owners of productive factors combine the roles of workers, capitalists and landowners. However, the club preserved features of “traditional” economies during the period so the assumption should not bias the results.

Considering that landowners are a minimal proportion of the population –and that these economies expanded during the period– the increasing share of land rents against wages (and profits) represents worsening inequality. However, the relation between profits and wages in the agrarian sector is not so evident. Estimates of the number of “capitalists” are even more imprecise than estimates of the number of workers, and the farm ownership structure means there are overlaps in these productive roles. In other words, while in some regions “capitalists”, “workers” and “landowners” are clearly different agents, in others (especially where family farms predominate) the returns to capital and labour can accrue to the same individual. Then, to focus the discussion on income distribution, I do not consider the W/P ratio as a reference but land rents compared with wages (R/W) and profits (R/P) because I want to catch the “rentist” character of the agrarian sector. In both cases it is important to consider levels (by what factor do total rents exceed total wages and total profits?) and the evolution (rising trajectories represent a higher share for rental incomes in agrarian society). Although all settler economies underwent “rental drifts”⁵ during the First Globalization, the timing and intensity of the process were different in each case.

On the one hand, until the 1890s, total land rents amounted to twice total wages for the average in the club but the commodity price boom and the land frontier expansion in the First Globalization from the 1890s to WWI caused this ratio to increase to 2.7.⁶ The impact was not immediate; it only came after a period when the indicator decreased (see Figure 4). This result is consistent with theoretical frameworks (Findlay, 1995; Findlay & Lundahl, 2001) that consider that the incorporation of “new” land requires time and the application of resources to clear land, and this may delay the yield of the investment (which, depending on the type of the factor, may be rents or profits). At the same time, wages on the frontier may be higher for workers –wage premiums– and they may even be able to press for higher pay in other regions (see Harley, 2007, for an explanation about Canada). Canada (Figure 4.c) had levels and followed a trend very similar to the

⁵ Thanks to Prof. Luis Bértola by suggesting this denomination.

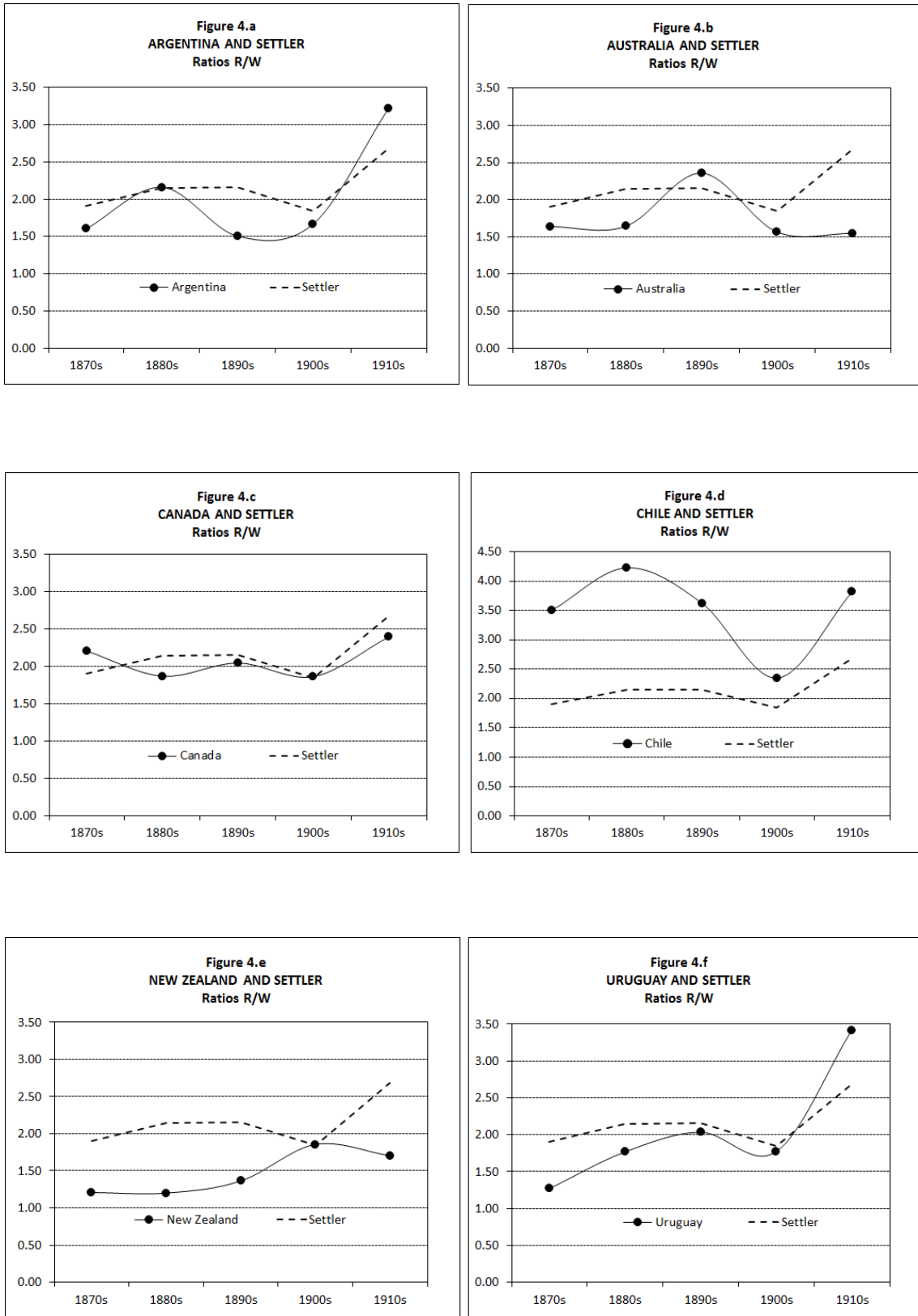
average for the settler club (steady at around 2.1). In Australasia (Figures 4.b and 4.e) levels were generally lower than the average although the evolutions followed different trajectories. The worsening impact in Australian income distribution occurred in the 1890s, before the other settler countries. It was probably linked to that country having an earlier process of land frontier expansion (see Willebald, 2011). Afterwards the ratio returned to the previous level. In New Zealand, worsening income distribution was persistent, but it started from very low levels and did not reach the ratios of the River Plate on the eve of WWI. This process of worsening moderated at the beginning of the 20th century is consistent with the intensification and subdivision of estates in that period (see Álvarez & Willebald, 2011). In Argentina, the impact of the price boom on inequality raised the indicator to 3.2 (Figure 4.a) and in Uruguay to 3.4 (Figure 4.f). Income distribution in Chile improved during the closing decades of the 19th century but this trend was reversed in the first decade of 20th. Chile began the 1900s with the highest levels and the previous improvement was associated with changes outside agriculture. Frontier expansion in the 1880s and 1890s was led by mining (in the North), and the competitive effects on the labour market made for upward pressure in other sectors.⁷ These trajectories are consistent with the theoretical framework that assuming the land frontier expansion as a costly process, states that its consequences differ in accordance with the quality of the land (see Berger & Willebald, 2011), and they are correlated with my previous findings about the dynamics of the process in settler economies (see Willebald, 2011).

In Argentina, Uruguay and New Zealand income distribution clearly worsened (from different levels) and they are precisely the economies that extended their frontiers to the “best” aptitude lands. At the same time, Chile’s income distribution evolution was not homogenous with a strong worsening in the end of the period, which is consistent with the irregular trajectory of its land frontier expansion that affected several sectors (mining and agriculture). Finally, the relatively moderate frontier expansion in Canada and Australia, with high contributions of medium and low quality lands, seems coherent with a steady movement in distribution.

⁶ The average ratio for the 1870s was 1.90, for the 1880s it was 2.14, and for the 1890s it was 2.16.

⁷ See Rodríguez Weber (2009) and Bértola & Rodríguez Weber (2009) for an analysis of the evolution of income distribution in Chile from the mid-19th century to 1930. See Rodríguez Weber & Willebald (2010) for an analysis of the evolution of agrarian functional income distribution during the First Globalization.

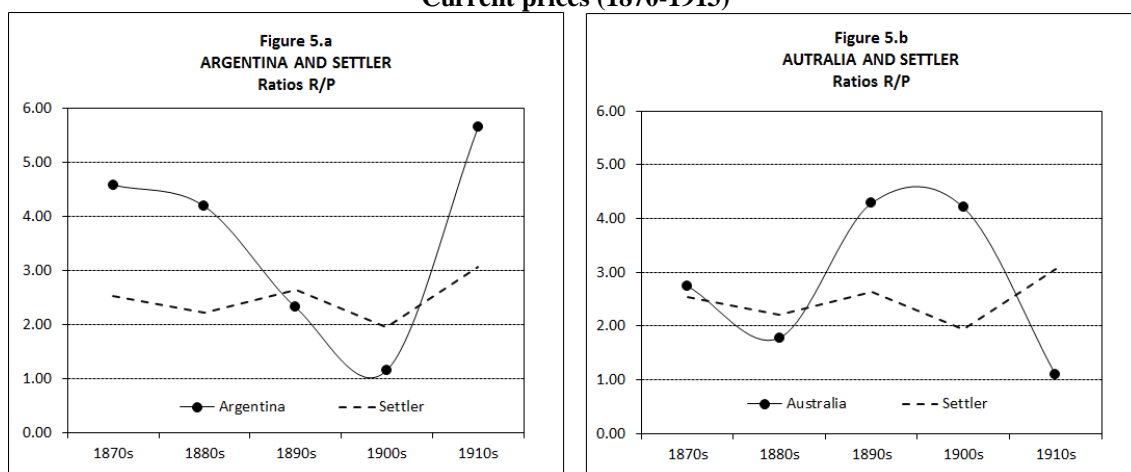
Figure 4
SETTLER ECONOMIES: LAND RENTS/WAGES RATIOS
 Current prices (1870-1913)



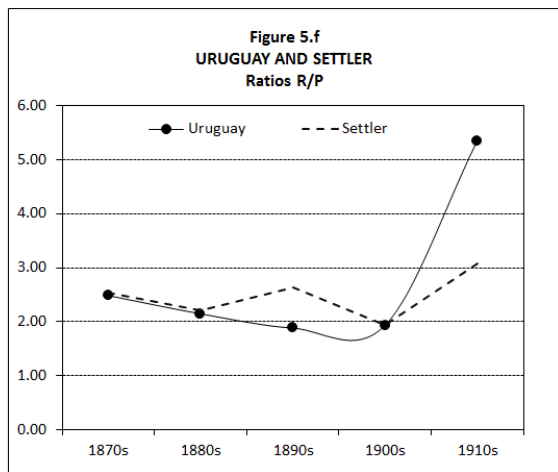
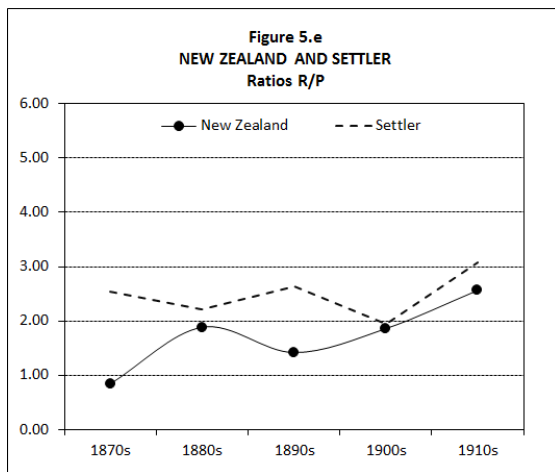
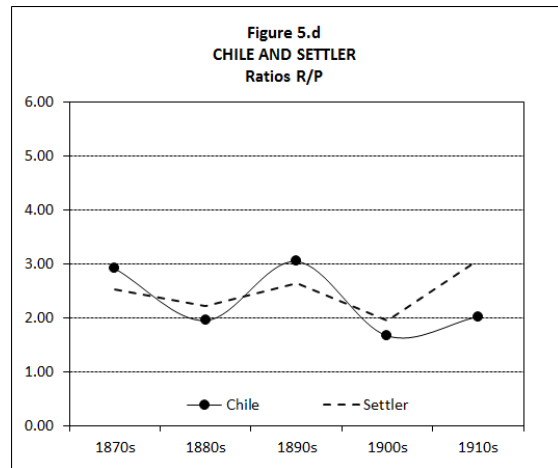
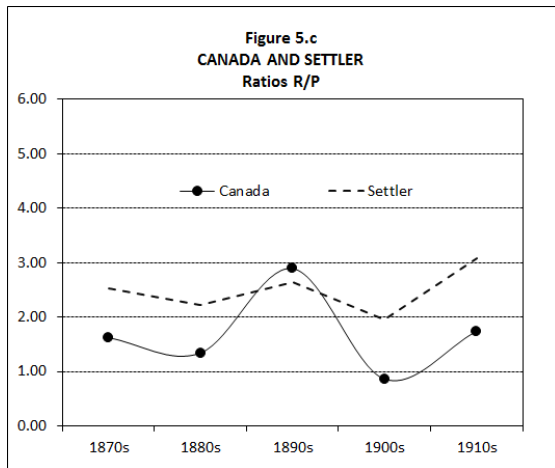
Source: Appendix 1.

On the other hand, until the 1880s, the difference between total land rents and profits was greater than the difference between total land rents and wages (by a factor of 2.4⁸) in the club and income distribution worsened to an equivalent extent (the ratio increased to 3.1 in the 1910s). The First Globalization had huge impacts in terms of the accumulation of land and capital and their returns, and the general rule was for pressure to make income distribution worse. However, unlike in the previous comparisons, the representativeness of the average for each individual case is lower, and especially for Argentina (Figure 5.a), Australia (Figure 5.b) and Uruguay (Figure 5.f). In the River Plate the pattern was similar. In a process that might be a result of the increasing capitalization of agrarian activity (wire fences, buildings, irrigation channels), both indicators fell up to the end of the 19th century. The impact of the price boom and land frontier expansion made for a significant rise in the index until it reached levels where rents around 5.5 times profit shares. However, Australia showed an inverse evolution, and starting in the 1890s with values between 4 and 5, the share of rents on profits decreased until similar values were reached (the ratio in the 1910s was almost 1). The capitalization of Australian agriculture and the “desire to change the environment” (Williams, 1975:87), which became very noticeable in the closing decades of the 19th century, were led by the mechanization of production, the construction of irrigation systems and the progressively increasing use of fertilizers and special varieties of cereals that made for increasing profits.

Figure 5
SETTLER ECONOMIES: LAND RENTS/PROFITS RATIOS
Current prices (1870-1913)



⁸ The average ratio for the 1870s was 2.53 and for the 1880s it was 2.22.



Source: Appendix 1.

The evolution in Canada (Figure 5.c) and New Zealand (Figure 5.e) was predominantly below the settler average, which denotes an income structure where rents exceed profits with a narrower gap. In other words, they were less “rentist” and more “capitalist” economies than the others. Finally, Chile (Figure 5.d) had a similar trajectory to the mean of the club, which confirms that the main component in the inequality was the income difference between landowners and workers. Capitalization in the agriculture only became important in the 20th century, and its effect will be very marked in the subsequent decades (see Rodríguez Weber & Willebald, 2010).

It is important to consider that in the present methodological approach total profits are estimated by difference. Therefore, strictly speaking, it is a variable that reflects not only total profits but estimation errors as well. I believe that the directions of the trends are correct, but it is possible that changes may have exaggerated the processes. This point is very important and I will enlarge upon it next stages of my research about settler economies and economic development. In particular, the debate as to whether

economic growth is profit-led or wage-led (Bhaduri, 2008) seems an attractive question to analyze and has a bearing on the long-run performance of the club and the creation of “(post) staples economies” in the second half of the 20th century (Wellstead, 2007).

5. Final remarks

My analysis makes three main contributions. In empirical terms, I present original estimates of income per worker and functional income distribution in the agrarian sector of settler economies and I do comparative exercises with them. Calculation methodology, sources and assumptions are presented in the Appendix 1, 2 and 3.

There are also two contributions to advance in analytical fields. On the one hand, the impact of the First Globalization on natural resource abundant (land-abundant) economies in terms of inequality was that income distribution worsened, and this finding is consistent with the more extended evidence. In particular, my estimates for the agrarian sector in the club show that wages and profits tended to lose share in sector income while land rents gained (“rental drifts”). This evolution was clearer in the River Plate economies and Chile than in Australasia and Canada, where the evidence is mixed and the distribution among proprietors of productive factors varied.

On the other hand, it is interesting to distinguish between two distributive patterns. In one of them, the former British colonies, capitalist relations (related to profits) and broader markets (related to wages) were relatively predominant, but in the other, the ex-colonies of Spain, economic relations were based on agrarian rental incomes. The paths of the members of the club were not uniform and they were affected by the First Globalization in numerous ways. One of my next objectives is to determine how the dynamics of land frontier expansion was probably one of the main factors in these different influences (see Willebald, 2011, for the first advances in this line of research).

In economies in which a large proportion of the total wealth is in the form of land, total savings can be used either to accumulate capital and attend to market demand or to invest in land (Kurz & Salvadori, 1995; Foley & Michl, 1999). When land is still relatively abundant, investment in this asset is aimed at reaping the benefits that would come from rising land prices. As land prices go up, owners of capital spend a larger part of their wealth on land, and this slows down capital accumulation. When land is not abundant –frontier is closed– rises in land rents depress profits and boost capital

expenditure up to the point at which investment in physical capital virtually stops. In both cases, resources are diverted from their alternative destination (investment) in a sense very close to the idea of the crowding out approach to the curse of the abundance of natural resources.⁹ This is the reason for my interest on a “rentist income structure” in some of the members of the club.

When I consider that capital accumulation is one of the main sources of economic growth and technical change, economies in which land rents and/or opportunities for land speculation are greater will find obstacles to the structural change which will affect economic development in the long run. This expectative is not incompatible with stages of economic growth during the period of land frontier expansion. Difficulties would arise when this incorporation of “new” productive factor ran out its influence and the economies faced the challenge of the industrialization.¹⁰

The availability of land resources was the main comparative advantage that enabled the settler economies to participate in the world commodity markets and it was the basis of their export-led growth strategy. But simultaneously the First Globalization created pressure to increase income disparities. This pressure was expressed as a wider gap between land rents and wages (and profits), a process that combined rising rental rates and the expansion of the productive factor more intensively used to produce food and raw materials. However, the land was not homogenous throughout their respective territories, and this made for differing results. In a theoretical framework in the tradition of the “specific factor” model,¹¹ moving the land frontier onto the “best” land would foster the adverse effects on inequality because it would enable a reduced segment of the population (landowners) to capture increasing rents. The more intensive worsening in income distribution in the agrarian sector in the River Plate could be associated with the different timing of land frontier expansion onto land that was better in terms of agricultural aptitude and distance. However, the effects of an abundance of natural resources on economic development are not determined by resource endowments alone; it should be considered institutional factors to make the explanation more complete. The prevailing conditions contributed to the creation of a “rentist” pattern in Spain’s ex-colonies, where land ownership ensured the elite received income without having to

⁹ See Willebald (2011) for a review of the different approaches to the curse (and the blessing) of the natural resources in historical perspective, and Gylfason (2006, 2007) for the crowding out approach.

¹⁰ Di Tella & Zymelman (1967) and Di Tella & Platt (1986) are early antecedents in this matter.

make large investments in production, and because land concentration was high due to the colonial heritage (Bértola et al., 2010) and the failures in the successive policies to stimulate the division of the estates. In other words, land frontier expansion occurred at the same time that the institutional arrangements that created a new land ownership rights system were set up (see Álvarez & Willebald, 2011, for an extensive analysis) consolidating the uneven distribution.

Willebald & Bértola (2013) analyze the impact of income and land distribution on the economic performance of settler economies, and they say that “...the fact that the distribution of land ownership has little explanatory power would suggest, as a first approach, that it is the generation of income flows, acting together with the incorporation of capital –in its various modalities– that creates the dynamics of demand that impacts on trade and productive specialization.” Like in that article, I find that in the club of settler economies there are clear differences in the evolution of inequality when I evaluate incomes, but the differences are less marked when I consider land ownership (see Willebald, 2011). These authors argue that it is also possible that, even in countries where competitiveness was highly dependent on natural resources, other forms of asset ownership might be more significant for wealth distribution, such as financial assets, urban property or industries processing primary products. My analysis opens the possibility to shed new light on this question because the different land quality could be incorporated to “weight” the landownership inequality.

In a similar way, it could be interesting to consider agrarian aptitude and the interaction with institutional quality. The appropriability problem arises when it is possible to capture huge rental differentials in the process of land frontier expansion. If institutions give legitimacy to this trajectory, income distribution will worsen more intensively. This was what happened in the settler economies in the South American Southern Cone. The evolution was more related to the generation of incomes than to the ownership of land, it was a process that involved all agents regardless of whether or not they were proprietors, and the generation of wealth involved the participation of assets other than land, such as railways, ports, financial support and agrarian machinery. I deal with this subject in depth in Willebald (2013).

¹¹ See Findlay (1995) and Findlay & Lundahl (2001) for a presentation of the model. See Berger & Willebald (2011) for analyzing the effects of introducing different land qualities.

Appendix 1: functional income distribution, sources and assumptions

1. Introduction

I estimate the functional income distribution of the agrarian sector during the First Globalization (from 1870 to the WWI) in selected settler economies (Argentina, Australia, Canada, Chile, New Zealand and Uruguay), and I take one year from each decade as a benchmark. I choose years that represent points in time prior to the strong expansion (the 1870s and 1880s), the “initial boom” (during the 1890s) and the period before WWI. The available information on the settler economies varies, both in quantity and quality, and I need to make several assumptions and specific calculations to obtain compatible estimates. My aim in this Appendix is to describe the estimation method and the different decisions I made. I survey and estimate the agrarian product, wages and total land rents in the agrarian sector. Profits were obtained as a residual in all the cases. In general, the evolution of the variables at current prices is irregular. As far as possible I smooth out the series by calculating 3-year averages to reduce the risk of taking an abnormal year as a benchmark, and I take the middle year of the three to name out mark. I usually use reverse chronological order starting with a benchmark year for the 1910s. My decision to take some year close to WWI as a reference is based on the availability of data about the diverse components of the aggregated variables. Information from the previous decades is scarce and it is usually necessary to use indirect indicators. I select a year in each decade as a benchmark on the basis of information availability criteria and I explain this point separately for each country.

In this introduction I outline the general themes and aspects that are common to all economies and I organize the material by country (in sections) and by variable and period (in subsections). Each section includes details of (i) agrarian product, (ii) land rents, and (iii) wages, although the ordering within each subsection differs depending on what is most suitable for the explanation. At the end of Appendix 1 there are bibliographical references classified by section.

1.1 Agrarian income

To measure agrarian income I consider the gross domestic product (GDP) of the activity according to official data and the best available estimates. I have annual estimates at current prices for Australia, Canada and Uruguay, at constant prices for Argentina and Chile, and estimates of other variables for New Zealand that I associate with agrarian GDP. I have estimates of agrarian national income for Uruguay and Chile. I use these data to calculate some components of the total distribution, but as I have agrarian GDP for the other countries I work with GDP to maintain homogeneity within the sample. Therefore I will refer to agrarian income as agrarian product.

1.2 Land income

In a previous study (Álvarez & Willebald, 2009), to measure land income we followed Dwyer (2003) and Gaffney (1970). In general, when the value of land is stable, land income is the annual rental for the land. However, when land value increases, the future rents are expected to be higher. As a result, land has two types of yields or returns, one directly associated with the productive activity and the other with land value appreciation (like in the case of an investment) (see Carmona & Rosés, 2012, for a discussion). There is little reliable historical data available about this so researchers usually adopt a conservative 5 per cent fixed rental yield and add a percentage to represent the accrual of future rentals. This method introduces too many assumptions and as far as possible I have used a different approach to estimating land income.

My aim is to calculate rents in terms of the earnings remuneration of land as a productive factor regardless of whether or not the land has been effectively leased. Therefore I consider the total of land used for agricultural production (cultivated land and pasture) and measures of the rental rate per surface unit (hectares or acres). In order to consider the differences as regards the quality and relative remoteness of land I include in my estimation the geographical differential value of the land and its rental rates. This is especially important when dealing with large

economies such as Argentina, Australia and Canada. In this sense, I follow the Ricardian concept of land rent.

“Rent is that portion of the produce of the earth which is paid to the landlord for the use of the original and indestructible powers of the soil. It is often, however, confounded with the interest and profit of capital, and in popular language the term is applied to whatever is annually paid by a farmer to his landlord. If, of two adjoining farms of the same extension and of the same natural fertility, one had all the convenience of farm buildings, and was properly drained and manured, and advantageously divided by hedges, fences and walls, while the other had none of these advantages, more remuneration would naturally be paid for the use of one than for the use of the other; yet in both cases this remuneration would be called rent. But it is evident, that only a portion of the money paid annually for the improved farm would be given for the original and indestructible powers of the soil; the other portion would be paid for the use of the capital which had been employed to ameliorate the quality of the land and to erect such buildings as were necessary to secure and preserve the produce.” [Ricardo (1821 [2010]), Ch.2:5].

However, it is usually very difficult to distinguish between land and land improvements, and sometimes my data include some components that exceed the strict concept “of the original and indestructible powers of the soil”. It is common in the literature to use the evolution of the price of land to gauge the movement of rental rates (Austin, 2007; Bértola, et al., 1999; Bohlin & Larsson, 2007; Emery, et al., 2007; Greasley & Oxley, 2005; Shanahan & Wilson, 2007; Williamson, 2000 and 2002) and I employ a similar definition. However, it is not enough to apply land price movements to estimate the rental rate because the evolution has to be corrected by the interest rate.

In the conceptual framework of “specific factor” models (see Berger & Willebald, 2011) the key relation –as a decision rule– is the following: $\frac{pa'(n)}{\phi'(N)} = \Lambda = \rho$ (1)

In the long run, the rate of return on clearing land, Λ , –the relation between the marginal income [$pa'(n)$] and the marginal cost [$\phi'(N)$] of clearing land– must be equal to the interest rate ρ (which represents the opportunity cost). The marginal income on clearing land is the value (considering the relative price of land output or agricultural good, p) of the marginal physical productivity of the land [$a'(n)$], and this relation equals the land rent (q) in the equilibrium. The marginal cost of clearing –that is, the cost for one unit of (new) land– is the land price (p_N). I can rewrite (1) as:

$$q = p_N \cdot \rho \quad (2)$$

Therefore, if I want to deduce the evolution of the rental rate (the rent for one unit of land) in the long run I need to consider the movement of land prices and the interest rate. Williamson (2007):204 gives the same warning when analyzing the recent literature about this question and Arroyo Abad (2008) proposes this empirical correction for four Latin American countries in the 19th century.¹² Data about interest rates is scarce but some partial information indicates a downward but not continuous trend during the period (see Willebald, 2010, for a survey). A proxy for the local interest rate is the yield of government bonds, a homogenous measure that quantifies the financing opportunity cost in those economies. I use data from Obstfeld & Taylor (2003) and I work with triennial averages centred in the mid-year. Usually I refer to the coefficient “price-interest rate” as the index to adjust rental rates in the long run. The amount of land used for crops and livestock grazing is agricultural census data, and where this is not available I use technical coefficients of production to estimate areas by regions (this was my procedure for Argentina, Uruguay and New Zealand). I refer to land income as total land rents or rental mass.

1.3 Labour income

To measure labour income I consider the salary mass in agrarian activity including cattle production, crops and farming, and as a reference I take the income of an unskilled day labourer. During the period, specialized work usually involved seasonal tasks (harvests or the

¹² Their reference is Jorgenson (1963) (a Neoclassical theoretical explanation of capital accumulation).

shearing season) and paid very high (abnormal) wages. Whenever possible I take into account three components: the number of agrarian labourers (wage-earners), the wage rate (without board¹³) and the number of hours worked. Information availability varies among the six countries, and depending on the data I use official statistics, index numbers, other estimates or even data from particular labour-contracts (in which case I discuss how representative they are). In several cases I obtain different levels of wages that are not consistent with the result of applying the Nominal Wage Index to a benchmark. This is not strange because the index can cover other items and involve different weights, but I can presume that the indicator correctly follows the dynamics of the variable. I interpolate intermediate values between levels with the movement of the index and so re-scale the series. The method is as follows.

I have two values of my variable (w): w_0 , wage rate in $t=0$, and w_j , wage rate in $t=j$; and an appropriate index to approach wage evolution: NWI_t ; Nominal wage index, with $t=0, \dots, j$. My objective is to join w_0 and w_j with the trajectory of NWI_t , maintaining the same “shape” of the evolution but re-scaling the index to splice the series and interpolate intermediate values.

I calculate the variations for the whole period from 0 to j .

$$\frac{w_j}{w_0} = \text{Var}W_{j/0} \quad (3)$$

$$\frac{NWI_j}{NWI_0} = \text{Var}NWI_{j/0} \quad (4)$$

The yearly correction coefficient (YCC) is calculated as the (annualized) relation between the two whole variations:

$$\left(\frac{\text{Var}NWI_{j/0}}{\text{Var}W_{j/0}} \right)^{(1/j)} = YCC \quad (5)$$

I adjust each annual variation in the index with the YCC and re-calculate variations to apply to the extreme figures of my interest variable.¹⁴

I refer to labour income as total wages or salary mass.

2. Argentina

My selection of benchmarks basically depends on the availability of census data, and I supplement this with additional information. I propose the following benchmarks: 1869, 1875, 1888, 1895 and 1914.

2.1 Agrarian product

Agrarian product at constant prices (1914 million *pesos*) comes from Cortes Conde (1994):16 and covers 1875-1913. Previous years are estimated from Maddison (2001) considering the GDP growth from 1870 to 1890.¹⁵ Figures were inflated by a cost of living index presented in Williamson (1999) and commented on Williamson (1995):163. The deflator does not cover all GDP but as the share of consumption is very high it is a good proxy.¹⁶

¹³ Board is the provision of meals and lodging. My series correspond to wages without board. If the labour contract was negotiated in terms of monetary payments, meals and lodging, I put a value on this payment-in-kind. Wages without board are higher than wages with board because I associate wages with monetary payments.

¹⁴ Similar operations are applied to land prices.

¹⁵ Maddison (2001) presents information corresponding to two years: 1870 and 1890.

¹⁶ In 1913-1915, the private consumption (included changes in stocks) amounted to 76 per cent of GDP (Ferrerés, 2005:171-172) and the composition included a high proportion of food, beverages and raw materials derived from agriculture.

2.2 Rents

- **Total land rents 1914**

The Third National Census in the Republic of Argentina (*Tercer Censo Nacional de la República Argentina*, henceforth *TCRA*) of 1914 has information about land rents (*precio del arrendamiento*) for farming and livestock establishments at the provincial level (24 provinces¹⁷), and it distinguishes leasing periods (less than 3, 3, 4, 5, and more than 5 years) and monetary ranges (Argentine *pesos* per hectare).

For cattle establishments,¹⁸ the ranges are as follows: less than 0.20 Argentine *pesos*, 0.21-0.5, 0.51-1, 1.1-2, 2.1-5, 5.1-10, 10.1-15, and more than 15 Argentine *pesos*. For farming activities, the ranges are: less than 5 Argentine *pesos*, 5-10, 11-20, 21-30, and more than 30 *pesos*.¹⁹ In addition, the ranges are presented in accordance with payments in percentages of the harvests (10%, 20%, 30% and more) but this information is not considered in my calculations. By considering the simple average for total rented establishments (105,899 in 306,603 estates) I obtain rental rates by types of production for each province. The census has information about the area of total exploitation in accordance with the main activity. My estimate of total rents in 1914 is based on farming and livestock areas valued at rental rates and the value represents the 67% of total income (1,133 million Argentine *pesos*).

- **Land areas 1869, 1875, 1888 and 1895**

Data about rents in different regions in previous periods are not available, so I need to gauge their evolution from indirect indicators. Total rents constitute a value with two factors –quantity and price– and I estimate the changes in both over time by using appropriate proxies. I start by looking at the quantity component by considering the land used for agrarian production.

I assume that in the period pastoral land, by bovine unity, expanded at the same rate as total factor productivity (TFP) in the agrarian activity. Pastoral production in Argentina included cattle and sheep and the “bovine unity” is the equivalent number of animals considered as if there was only cattle production. In this sense, the number of bovine unities per hectare is a measure of productivity, and I assume that this measure moved like TFP. As I know the number of animals per hectare in 1914 and the corresponding land that was used, I can calculate a technical coefficient for each province. Considering that in terms of the use of the nutritive characteristics of grass, 8 sheep are equivalent to 1 cow (Cortes Conde, 1979:63²⁰), I calculate the “equivalent cattle” per province and the ratio between this figure and land surface in 1914.²¹ These are measures of productivity and I reduce them in accordance with changes in the TFP (Newland & Poulson, 1998²²) to estimate the corresponding ratios for 1895. As the *TCRA* has information about the numbers of animals in 1895, I can immediately estimate the extent of land for pastoral production per province.²³ I repeat the method to estimate 1888 (*TCRA*) and 1875

¹⁷At the time of the census, the territory of Los Andes was surveyed as a separate administrative jurisdiction. However, in our estimates this region is included in Salta.

¹⁸ I place available or non-used plots in this category.

¹⁹ Such differences in the levels of rents between lands for livestock and for crops can be considered as differences in terms of land quality (or, equivalently, productivity).

²⁰ Cortes Conde (1979:63, Chart 2.8) uses this relation in accordance with census definitions (*Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1881*). In Uruguay, the relation extensively used for agrarian production is lower (1 cow = 5 sheep) (Astori et al., 1979; Moraes, 2001). Clearly the ratio changes over time –because of technological progress and changes in the regions to do with the natural conditions of the soils– although our results are not much affected by these changes. If I change the relation by 30 per cent and consider values of 5.6 instead of 8, I obtain a share of rents in agrarian GDP of 42 per cent in 1895 instead of 41 per cent, and 50 per cent in 1888 instead of 48 per cent. The biggest difference occurs in 1869 when I obtain a share of 60 per cent instead of 54 per cent.

²¹ Land intensity was greatest in Buenos Aires (0.60 equivalent cattle/ha) and lowest in San Juan (0.02).

²² The annual rates of change in the TFP were 0.5 per cent in 1865-1908 (2 per cent in 1825-1908). Newland & Poulson (1998): 341, Table 3.

²³ Data for 1895 aggregate Buenos Aires and the Federal Capital. The information about the latter is from the *Segundo Censo de la República Argentina*. Our estimates follow this criterion in all cases.

values (Vázquez-Presedo, 1971: 52²⁴). I took data for 1869 from Cortes Conde (1979): 277. I do not have data for all the provinces, and I assume that provinces without figures did not have sheep or cattle (non-information would be associated with low numbers of animals).

As regards farming activity, I approach the changes in the amount of land used for crops by gauging the amount of land used to grow plants per province. My data for 1914 are from the TCRA and include cereals, industrial plants, legumes and vegetables. The data for 1895 are from the Second Republic of Argentina census (*Segundo Censo de la República Argentina*, henceforth SCRA) of 1895 and include trees, cereals (wheat, corn, flax, barley), industrial plants (vines, peanuts, sugar cane, tobacco, cotton), legumes and vegetables, and fodder.²⁵ I apply the growth rates calculated to the farming land area of 1914 to obtain 1895 data for each province.

For 1888 it is not possible to replicate the same method at a provincial level. Therefore I use the data for the total cultivated area of four important crops (wheat, maize, sugar cane and potatoes) in 1875, 1888 and 1895, derived from Mitchell (2007), and apply the movements to the closer figure maintaining the same provincial structure as for 1895. To estimate the land extension of agricultural activity in 1869, I maintain the rate of growth for 1872-1888 (1872 is the first available figure).

- **Land prices 1869, 1875, 1888 and 1895**

Argentine Ministry of Agriculture (1926) provides information about land prices in the period 1904-1924 (annual data) and 1899-1903 (average, in Argentine *pesos* per hectare) for 15 provinces and for an aggregate category of 9 provinces. However, there is scant information about land prices in each province in the 19th century. Diaz Alejandro (1970):46 presents information for 1888 for 5 provinces (Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos and La Pampa) that is compatible with the data mentioned above. The figures for 1895 were estimated by simple interpolation. I assume the evolution of land prices in the rest of the provinces to be the same as in the closer territories and in some cases I take account of some specific characteristics of a province. I give a summary of my decisions in Table A1.1.

Table A1.1
PROVINCES ASSUMED AND REFERRED IN LAND PRICES
1895 interpolations

| Province assumed | Same movement as | Provinces of reference |
|-----------------------------------|------------------|--|
| Tucumán | | Buenos Aires |
| Corrientes and Misiones | | Avg. Entre Ríos and Santa Fe |
| San Luis, Mendoza and San Juan | | Avg. Córdoba and La Pampa |
| Santiago del Estero and Catamarca | | Avg. Córdoba and Tucumán |
| La Rioja | | Avg. Córdoba and San Luis |
| Salta and Jujuy | | Avg. Tucumán and Catamarca |
| Chaco | | Avg. Santiago del Estero and Catamarca |
| Rest of the provinces | | Chaco |

Mulhall & Mulhall (1869), (Sec. C, Ch. II, p. 16) presents a sheep-farmer budget with information from Buenos Aires and consider a land price of £3,000 per half square league (equivalent to £3.35 per hectare). I convert this value to the currency at that time (*pesos papel*) (Mulhall & Mulhall, 1875, p. 412 and Global Financial Data) and then to the currency used in the previous sources (*pesos moneda nacional*) (Ferrerres, 2005) to obtain compatible series. I

²⁴ The sum of provincial data differs from the total that the source reports. For total sheep, the difference is 1,000 out of 57,547,000 sheep, and was not considered. For total cattle, the difference is 502,000 out of 13,993,000 cattle, and it was proportionally distributed among the provinces that had data in 1888.

²⁵ Cultivated land increased by a factor of 3 in the period and almost 90 per cent of the expansion was in four provinces: Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba and La Pampa.

interpolate the figure for 1875 from the prices in 1888 and 1869 and adopt the same province structure as in 1888.

- ***Total land rents 1869, 1875, 1888 and 1895***

I updated the rent rates (*pesos argentinos* per hectare) of 1914 by the movement in the land prices –corrected by the change in the interest rates– and multiply by the land occupied by crops and livestock (in hectares) obtained previously.

2.3 Wages

I estimate total wages from estimates of wage-earners in agrarian activities (workers) and wage rates for each benchmark.

- ***Wage rates 1914***

Information about wage rates by province is scarce and incomplete, and I assume that regional wage dispersion was low because I am mainly considering unskilled workers.²⁶

Cortes Conde (1979):226-228 presents annual data (incomplete) of agrarian wages (*porteros* and *peones*; by month) from 1882 to 1914. I assign the level of 1913-1914 –40 Argentine *pesos*– to 1914 as initial benchmark. I compare with other source of 1912 (Boletín del Departamento Nacional de Trabajo, No. 25²⁷) that provides data for two provinces and the levels are compatible. According with this source, wages per month without board were 40 and 37.50 Argentine *pesos* in Buenos Aires and Santa Fe, respectively (cattle production). I consider annual wages and therefore I multiply each figure by 12.

- ***Wage rates 1869, 1875, 1888 and 1895***

Williamson (1999) presents a Nominal Wage Index for 1864-1940 and quotes Williamson (1995) as the main reference for the data. He uses Cortes Conde (1979) to calculate the index from 1883 to 1903, so the figures are consistent with my initial benchmark. I project backwards the level of 1914 by the movement in the Williamson's Nominal Wage Index to estimate the 1895 and 1888 wage rates. For the previous period, he uses a different source that does not offer satisfactory results for my purposes, and I employ an alternative source.

Barsky & Djenderedjian (2005):389 present rural wages data for 5-year periods from 1860 to 1895, and they coincide with Cortes Conde's figures for the respective years.²⁸ I interpolate those data to complete annual series, calculate an index, and reproject my 1888 level (17.9 Argentine *pesos*) by its movement to calculate the wage rates for 1875 (14 Argentine *pesos*) and 1869 (12 Argentine *pesos*). As before, I multiply these values by 12 to obtain annual wages.

- ***Agrarian workers 1895 and 1914***

In the Fourth Republic of Argentina Census (*Cuarto Censo de la República Argentina*, henceforth *CCRA*) of 1947, there are estimates of agrarian occupation in 1895, 1914 and 1947 (552,114, 828,420 and 1,536,968, respectively). These data give us general trends but it is necessary to adjust the levels because these figures include active people with incomes other than wages, so I contrast them with alternative information.

The *TCRA* presents data about the economically active population in agriculture in 1914. It classifies the population as “director's family” or “employees”, and it distinguishes among male, female and children by province. I consider that employees are wage-earners, and from the director's family only males earn wages when they are non-owners (otherwise their remuneration would be profits or rents). I assume that each establishment has one owner. Hence

²⁶ En 1895, the lower wage (*carrero* as a typical unskilled worker) without board in Tucumán was between 25 and 30 pesos (Álvarez & Nicolini, 2010: 18). Similar wage for Buenos Aires was 28 *pesos* (*peones* and *porteros*).

²⁷ Data kindly provided by Prof. Esteban Nicolini.

²⁸ Barsky & Djenderedjian (2005) quote the following source: SEGÚÍ, Francisco (1898): *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización ordenada por la H. Cámara de Diputados en resolución de 19 de junio de 1896*. Anexo B. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Penitenciaría Nacional.

I consider total wage-earners as the sum of employees and director's family males minus the total of land proprietors (estimated as total agricultural real estate units, from República Argentina, 1919: 3-6) and I obtain a figure of 732,632 workers (with the corresponding provincial distribution). I apply to this figure the growth of occupied population from the CSRA and so calculate the total of wage-earners in 1895 (488,275).

- ***Agrarian workers 1869, 1875 and 1888***

The First National Census in the Republic of Argentina (*Primer Censo Nacional de la República Argentina*, henceforth *PCRA*) of 1869 and the *SCRA* of 1895 have information about the occupied population by professions, and in the second of these sources these categories are grouped into broad productive activities. I use the “production of raw material” as a reference to reproduce the same group in 1869 because it is the activity best linked to agriculture. I adjust the two groups to include only agrarian professions²⁹ and assume that the 50 per cent of *jornaleros* work in agriculture.³⁰ I discount professions with earnings other than wages (*estancieros, hacendados, arrendatarios*) and obtain 481,000 persons in 1895 (very close to my previous estimate) and 229,640 for 1869; this amounts to an increase of 109.5 per cent over the period. With this growth rate I reproject the 1895 estimate (488,275) to obtain a total of 233,117 wage-earners in 1869. The figures for 1875 and 1888 are obtained by interpolation. My estimates can be biased as there is an important proportion of the agricultural labour force that moved across the territory (*trabajadores flotantes* or *migrantes internos*) and away from the national frontiers (*trabajadores golondrina*) seeking for seasonal agriculture jobs (Djenderedjian et al., 2010: 858-861). These movements were partially covered by the census data introducing some distortions in the conclusions drawn about my results.³¹

- ***Total wages***

Wages for each benchmark were estimated as the product of wage rates and agrarian workers.

3. Australia

My selection of benchmarks basically depends on the availability of census data and specific surveys. The information is more complete and systematic than for Argentina. I propose the following benchmarks: 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911.

3.1 Agrarian product

I use data calculated by Butlin (1962). Although his estimates have been widely criticized (see for example, Haig, 2001) they are still in general use as the main statistical reference.

3.2 Rents

- ***Total rents 1911***

To my knowledge, the only study that estimates land income from the beginning of the 20th

²⁹ I include the following categories: *abastecedores, agricultores, arrieros, cazadores, estancieros, hacendados, horticultores, leñadores, mayordomos, obreros, pasteros, pastores, vaqueros, sericultores, reconocedores de frutos, vinicultores, alambradores, arzoneros, fusteros, arboricultores, arrendatarios, baqueanos, capataces, clasificadores de frutos, chacareros, caballerizos, chancheros, cañamoneros, cañeros, colmeneros, domadores, estereros, enfiadores, gallineros, hortelanos, hueveros, labradores, medianeros, montaraces, puesteros, podadores, quinteros, segadores, tamberos, and lecheros.*

³⁰ The occupation *jornalero* is a broad category that includes day labourers regardless of their type of economic activity. The conditions of this occupation varied across the country. In Buenos Aires it was very common to find *jornaleros* in port jobs but in provinces, with their greater agriculture specialization, they were mainly in the agrarian sector. I consider that my criterion is suitable because I obtain a total population occupied in agriculture that is close to the census data of 1895

³¹ Thanks to Prof. Nicolini and Prof. Djenderedjian for let me draw the attention to this point.

century is Dwyer (2003), who follows two studies by Robert Scott (1969 and 1986).³² To measure land income, he uses the same methodology as Gaffney (1970). In general, when land values are stable, land income is the annual rental for the land. However, when land values increase then future rentals for the land are expected to be higher. Therefore land has two types of yields or returns; one directly associated with the productive activity and the other with land value appreciation (like for any other asset). However, reliable historical data about these types of returns are usually not available so the author adopts a conservative 5 per cent fixed rental yield plus a representative percentage of the accrual from future rentals. He calculates the latter value by considering a 30-year period (1910-11 to 1939-40) and applying an iterative process that renders an “accrual yield” of 1.9679 per cent. For 1911/12, he estimates total land rents (smoothed land income) at AUD 63.7 million (£31.6m) and total land value at AUD 914 million (£453.6m) (exchange rates from Vamplew, 1987). The share of rents in the agrarian product for that year (£80.9m) is 39 per cent, and this will be my reference ratio as the initial benchmark.

Australia has a very large surface area and it is important to bring regional differences into estimates. Therefore I calculate the value of agriculture land in each state, on the assumption that the structure of rents coincides with the land value structure.

- **Land areas 1871, 1881, 1891 and 1901**

Since the second half of the 19th century data on land use has been published, with differing regularity, by all the states (Vamplew, 1987), depending on the availability of information, I interpolate figures or backwards project data in accordance with the evolution in other states to complete the series. The details are shown in Table A1.2.

Table A1.2
STATES ASSUMED AND REFERRED IN AGRARIAN LAND AREA

| | Available data | Interpolation | Backward projection | With the movement of: |
|-------------------|-----------------------------|---|---------------------|-----------------------|
| New South Wales | 1875, 1880 | 1876-1879 | 1871-1874 | Victoria |
| | 1883-1913 | 1881-1882 | | |
| Victoria | 1865-1913 | | | |
| Queensland | 1875, 1880-1913 | 1876-1879 | 1871-1874 | South Australia |
| South Australia | 1862-1913 | | | |
| Tasmania | 1875, 1885... 1910, 1915 | 1876-1879, 1886- 1889, ..., 1911-1914 | 1871-1874 | Victoria |
| Western Australia | 1875, 1885... 1910, 1915 | 1876-1879, 1886- 1889, ..., 1911- 1914. | 1871-1874 | South Australia |
| North Territory | 1900, 1905... 1915 | 1901-1904,...1911- 1914 | | |

- **Land prices 1911**

The paper that is usually used as a basis for studying the evolution of Australian land prices during the First Globalization is Taylor (1992).³³ He presents figures for Victoria (1865-1913), New South Wales (1883-1893, 1897-1913), Queensland (1881-1913) and South Australia (1862-1913). He is cautious in his inter-state comparisons and especially so as regards New South Wales, whose data seems excessively high.³⁴ On the other hand, he is confident that his indicators adequately represent the trends. I agree with him in all cases with the exception of New South Wales. In Figure A1.1 I present land prices in New South Wales (on the left axis)

³² I was unable to consult these studies but Dwyer (2003) presents the results, discusses them and explains clearly the differences from his own estimates.

³³ Taylor (1992) is the source of Williamson (2000, 2002).

³⁴ For instance, the land price of New South Wales in 1900 (£14) is almost ten times higher than Victoria's figure.

and Victoria (right axis) and compare their evolutions. The lack of information for the years 1894-1896 seems to coincide with a change in the trend and this raises doubts as to whether the calculations are suitable. Victoria's evolution shows a decline in about the same period that New South Wales declines but the magnitude of the decrease is significantly less (9 and 27 per cent, respectively). Therefore, by level and evolution, I prefer to work with alternative information for New South Wales.

One of the most important innovations in New South Wales government land policy at the beginning of the 20th century was the Closer Settlement Acts 1904 to 1909, and the Closer Settlement Promotion Act 1910. Under this regime, land prices in New South Wales reached 52 per cent of the value in Victoria in 1910-1912 and this ratio remained relatively stable until the 1930s (see Australia Statistical Yearbooks for 1934, 1932, 1922, 1913, 1912 and 1911).³⁵ Therefore I use the prices from Taylor (1992) for Victoria, Queensland and South Australia, and apply the relative prices derived from closer settlement transactions to calculate the New South Wales values. I employ similar criteria for Western Australia and Tasmania. North Territory was the last region in Australia to be occupied and I would have to consider the price was close to zero. Therefore, I use the lowest price (which was the price in Queensland) to give a value for occupied land in this territory. When I consider occupied land and prices by state, the exercise yields a total land value of £484m for 1911, which exceeds Dwyer's (2003) calculation by just 10 per cent. The resulting state structure of land value is applied to total rents in 1911 (average 1910/11-1911/12).

- **Land rent rates 1871, 1881, 1891 and 1901**

I use the Taylor (1992) series for Victoria, Queensland and South Australia, and I assume that the movement of land prices in Western Australia and the Northern Territory was similar to Queensland's evolution, and movements in Tasmania were similar to those in Victoria. As to New South Wales in 1911, I maintain my reference of 52 per cent of Victoria's price for 1901, and in the absence of better options, I consider Victoria's land prices for the 19th century.

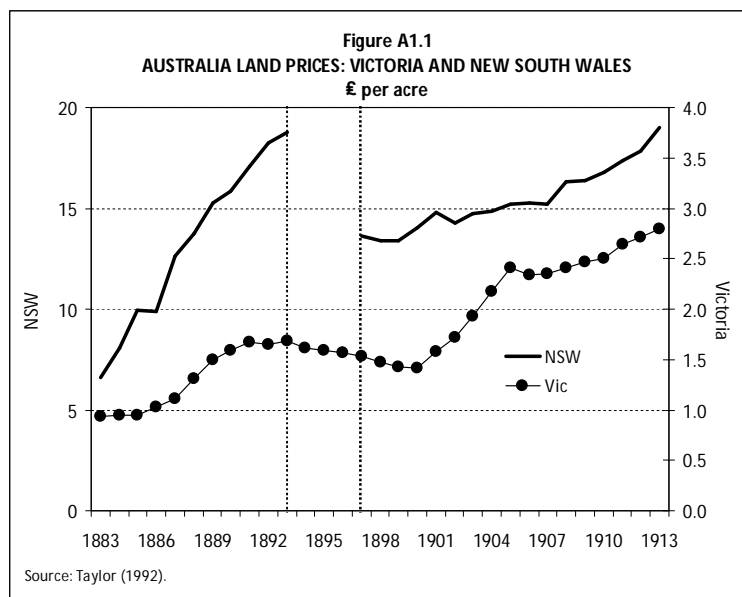
- **Total land rents 1871, 1881, 1891 and 1901**

I update total rents by state in 1911 by the movement in land prices –corrected by the change in interest rates– and multiply by the area of occupied land.

3.3 Wages

- **Agrarian workers 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911**

Vamplew (1987) provides data on employment in rural industries classified by colonies, states and territories for the years 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911. These data represent the economically active population and include non wage earners, casual and permanent employees, and proprietors and their families, but it excludes aborigines. The lack of 1891 and 1901 data for the Northern Territory means that Australia's total is slightly underestimated. However, the share of this territory in total rural employment is very low (0.12 per cent at the beginning of the



³⁵ 1921 (57%). 1931-1933 (47%).

1910s) and I interpolate the figures in accordance with the data for 1881 and 1911. Butlin & Dowie (1969) propose a division of the agricultural workforce in Australia in accordance with their grade and occupation classes (data for the whole country). They distinguish employees, the self employed, people providing assistance (unpaid) and wage-earners (receiving wages or a salary) by gender for 1891, 1901, and 1911. The total workforce differs from the total employment figures in Vamplew (1987) by an average of 8 per cent. I consider the wage earners in Butlin & Dowie (1969) as farm workers and I apply Vamplew (1987)'s state structure to obtain data for 1891, 1901 and 1911.³⁶ I calculate data for 1881 and 1871 using the evolution of employment by colony from Vamplew (1987) and apply these data to the figures above commented.

- **Wage rate 1914**

The Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1914) (*CBCS*) provides information on wage rates (minimums) for agriculture and livestock activities by state. There are three classes with various categories including farming –general labourers, harvesters, milkers, ploughmen–, gardening –gardeners, nurserymen– and pastoral workers –cooks, shearers (per 100), shed hands and wool pressers. I consider the simple average of all the categories except shearers because they were employed on a piecework system. There is information available for New South Wales, Victoria, Queensland, South Australia, Western Australia and Tasmania, and calculating the weighted average (in accordance with the weights presented in *CBCS*, 1914: 45) I obtain a wage for all Australia of £2.65 in 1914. This figure is consistent with Withers et al. (1985) (£2.45), who presents series of minimum weekly wage rates by industry groups (adult male), in annual data for 1891, 1896, 1901, 1906-1914. The source is the same (Labour Reports up to 1938) and I think that the difference (8 per cent) can be explained by the use of other weights or gender differentiation.

- **Wage rates 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911**

I apply the structure of state wages (compared to the mean) in 1914 to the wage level that Withers et al. (1985):140 presents, and I consider the 1910-1912 average as the figure for 1911 and express the data in annual terms.³⁷ Then I project these figures back in time with the changes in minimum agriculture weekly wage rates by states (adult males) presented in Withers et al. (1985):144 corresponding to the years 1901 and 1891, and with the evolution of the weekly money wage indexes presented in Butlin (1962):158 and surveyed in Withers et al. (1985):154. Indexes are not available for Western Australia and Tasmania so I apply the same movements as in the New South Wales series. For North Territory I use the same wage level as Western Australia.

- **Total Wages**

Total wages for each benchmark were estimated as the product of wage rates and agrarian workers classified by colony and state.

4. Canada

The information available for Canada is similar to what is available for Australia except that, for some series, the coverage is better and the concepts more precise. My selection of benchmarks is governed by census data and I propose the following years: 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911.

4.1 Agrarian product

Urquhart (1986) gives estimates of gross domestic product by industry –at current prices in Canadian dollars– for the years 1870-1926. His estimates are commonly used in the literature and they are methodologically compatible with another source (McInnis, 1986), who proposes agrarian value-added (constant prices and deflator) for the same period.

³⁶ I include the Australian Capital Territory (ACT) in New South Wales.

³⁷ Huberman (2004) and Huberman and Minns (2007) estimate 49.6 annual weeks worked in this period.

4.2 Rents

- **Total land rents 1911**

Bertram (1973) discusses previous calculations of land rents for the period 1901-1921 (especially Chambers & Gordon, 1966) and proposes new estimates for the prairie regions: Manitoba, Saskatchewan and Alberta. He obtains the estimated value of farm rents by multiplying farm values by the rate of interest corresponding to the first mortgage on farm property. I work with 1911 as my reference year and replicate Bertram's exercise. I obtain land area (in acres) from Statistics Canada (1983) (census data) and land prices from Statistics Canada (1917). Land prices –by province– correspond to the average values per acre of occupied farm land for 1908-1910 and 1914-1916 (in Canadian dollars-CAD)³⁸ and I obtain the figures for 1911 by interpolation. My results exceed Bertram's estimates in 16, 8, and 17 per cent in Manitoba, Saskatchewan, and Alberta respectively, so I extend the calculations to the other provinces and correct down land values by 10 per cent, assuming that the differences between my figures and Bertram's will remain.³⁹ The interest rates on the first mortgage on farm property are published in Statistics Canada (1915), and they contain different numbers of observations: Prince Edward Island (5), Nova Scotia (9), New Brunswick (4), Quebec (6), Ontario (43) and British Columbia (6). I calculate total rents for Canada for 1911 by aggregating the data from the provinces (CAD 226 million; equivalent to 50 per cent of GDP).

- **Land areas 1871, 1881, 1891 and 1901**

The area of land in farm holdings (census data) by province for 1871, 1881, 1891 and 1901 are from Statistics Canada (1983).

- **Land prices 1871, 1881, 1891 and 1901**

Emery et al. (2007) were the first to try to bring regional aspects into the recent discussion about the evolution of relative factor prices in Canada during the global expansion of the late 19th and early 20th centuries. They report land prices for three locations in Ontario (Augusta-Elizabethtown, Medonte, and Wellington) to represent the “east region” and three provinces in western Canada: Manitoba, Saskatchewan, and Alberta. I correlate these places to their provinces in accordance with Table A1.3.

Table A1.3
LOCATION LAND PRICE REFERENCES TO PROVINCES OF CANADA

| <i>Province</i> | <i>Referred to</i> | <i>Location</i> |
|----------------------|--------------------|-----------------------|
| Prince Edward Island | | Augusta–Elizabethtown |
| Nova Scotia | | Augusta–Elizabethtown |
| New Brunswick | | Augusta–Elizabethtown |
| Quebec | | Augusta–Elizabethtown |
| Ontario | | Medonte-Wellington |
| Manitoba | | Manitoba |
| Saskatchewan | | Saskatchewan |
| Alberta | | Alberta |
| British Columbia | | Alberta |

- **Total land rents 1871, 1881, 1891 and 1901**

I updated total rents by province for 1911 by the movement in land prices –corrected by the movement in interest rates– and multiplied by the land area devoted to agricultural activities.

³⁸ Prices are estimated by correspondents.

³⁹ This is a conservative assumption. Within the settler club, I expect the lowest levels of land rents for Canada and then I propose a supposition of high rate that is contrary to my expectation.

4.3 Wages

- *Agrarian workers 1871, 1881, 1891, 1901 and 1911*

McInnis (1986) presents census data (1871, 1881, 1891, 1901, 1911 and 1921) with information about the agricultural workforce by status in terms of farmers (proprietors of farm units of 10 acres or more), family workers and paid labourers. I consider the latter two as wage-earners. No classification by provinces is available, but Statistics Canada (1983) provides data on male workers classified by province for 1891, 1901, 1911 and 1921.⁴⁰ The two series differ by an average of just 4 per cent over the period (the former exceeds the latter) and this gap can probably be explained by female workers. I project the total of male workers from Statistics Canada (1983) back in time (for 1881 and 1871) with the movement of the total agriculture workforce in McInnis (1986), and I distribute workers by province in accordance with the 1891 structure. This may be a reasonable assumption because women in agriculture in Canada worked only at peak periods of labour demand (McInnis, 1986:753). As the wheat boom started in the 1890s, and this period coincided with strong land frontier expansion, the error is not very serious in this case. Total wage-earners (family and paid labourers) are distributed by province and gender in accordance with workforce structure (Statistics Canada, 1983). For Alberta, the number of agrarian workers is marginal from 1901 back in time, so it is considered equal to zero in benchmarks corresponding to the 19th century.

- *Wage rates 1911*

Statistics Canada (1917) provides wage information by province and gender for 1909, 1910, 1914, 1915 and 1916. These are wages per year including board, per month in the summer season including board, and the average value of board per month. I consider the first concept above and interpolate figures to obtain the data for 1911.⁴¹ The denomination “including board” used in the source may cause confusion. I contrast this with another source (Statistics Canada, 1983, Series M78-88) and confirm that they are wages without board.

- *Wage rates 1901*

Statistics Canada (1906) provides information on the cost of labour with board by provinces and by territories (a denomination that includes Saskatchewan and Alberta) in 1901. I assign the figure of the territories to Saskatchewan because I have no data about the number of agrarian workers in Alberta. According to my estimates, the ratio between wages “without” and “with” board was 1.9 in 1910-1914. In other ex-British colonies like New Zealand the ratio was 1.98 in 1900-1902. I assume a value of 2 and adjust the previous figures to calculate total wages.

- *Wage rates 1871, 1881 and 1891*

I calculate the wage rates for 1871, 1881 and 1891 in accordance with the movement of regional wages from Emery et al. (2007). These data register daily wages in Toronto and Winnipeg corresponding to the Canadian Pacific Railway and wage statistics published by the Department of Labour. I construct a triennial average index (1913=100) for the two regions from the annual average of both series. I use the Toronto index to update wages for Prince Edward Island, Nova Scotia, New Brunswick, Quebec and Ontario (“East”) and the index of Winnipeg to adjust wages for Manitoba, Saskatchewan, Alberta and British Columbia (“West”).

- *Total Wages*

Total wages for 1911 were estimated as the product of wages and agrarian workers classified by province and gender (CAD 94 million, equivalent to 21 per cent of agrarian GDP). The total wages with board for 1901 classified by province were obtained directly from a source and they were adjusted to obtain “without board” figures. I calculate the data for 1891, 1881 and 1871 projecting backwards the previous estimates according to the movement of the total agrarian workers and the index of daily wages.

⁴⁰ According to the source, figures for the 20th century are adjusted to a 1931 classification of occupations, and the 1891 figures are unadjusted data.

⁴¹ I interpolate 1910 and 1914 data in all the provinces with the exception of British Columbia, for which I use 1909 and 1914 because no figures are available for 1910.

5. Chile

My selection of benchmarks basically depends on the availability of census information and population data. I had to consult many additional sources and propose specific assumptions to complete the picture and determine the best statistics in each case. The benchmarks are 1875, 1885, 1895, 1907 and 1915.⁴²

5.1 Agrarian product

To measure agrarian income I consider the GDP of agrarian activity, as given in official data and the best available estimates. The main recent contribution in this field was Rodríguez Weber (2009), who gives an estimate of income distribution in Chile for the period 1860-1930.⁴³ He estimates the generation of income by industry and occupational category and considers four benchmarks (1875, 1885, 1907 and 1930) and annual income indicators (for the period 1860-1930). Thus he obtains estimates of total and sector (agrarian, industrial and services) income. However, to avoid dealing with inter-sector and international income transfers (which are associated with different sector price evolutions and with the external ownership of assets, respectively) I focus my analysis on income generated within the sector (with the productive factors employed in economic activity). Therefore I work with the agrarian product. Information at current prices is available from 1900 onwards (Haindl, 2008) and I spliced this series with figures from Díaz et al. (1998) (1908-1910 constant prices) which I inflated using the Agrarian Price Index presented in Wagner (1992).⁴⁴

5.2 Rents

- *Land prices 1917-1921 and 1875*

Information about land prices in Chile in the 19th century is scant and incomplete. Even in the 20th century there are few systematic studies of the whole country and they do not cover long periods. Hurtado et al. (1979) are an exception to this, but the information they present is just for the second half of the 1910s and only covers two specific regions.

For Coquimbo and Curicó (Regions IV and VII, north and central zones, respectively) and Talca and Bío Bío (Regions VII and VIII, central and south zones, respectively), they register land prices for agricultural land with irrigation (either with fruit trees and vineyards or without them) and dry land. The figures are in constant December 1978 dollars and they are 5-year averages (beginning in 1917-1921). I convert the data to Chilean currency (using the exchange rate) and inflate them using the Consumer Price Index (from Braun et al., 2000) to obtain land prices in “new” Chilean pesos. My estimates are expressed in “old” Chilean pesos so I convert the figures at the rate of 1 “new” peso = 1,000,000 “old” pesos⁴⁵ (\$ denotes “old” pesos).

As fruit trees and vineyards are improvements closer to the idea of physical capital (which yields profits) I calculate an average land price that excludes them, so I consider the price of irrigated land without trees or vineyards and the price of dry land, and the two types of land are weighted by their share in the total agrarian area in 1936. The *Segundo Censo Agropecuario de Chile* (1935-1936) (henceforth *SCACh1936*) has information about agrarian area with irrigated and dry land and considers four zones: north, central, south and austral (extreme south). For my calculations, the south and austral zones are considered as the south region. As I have land prices for two regions –Coquimbo and Curicó; and Talca and Bío-Bío– I rearrange the data from the census into two large regions, the North-central and South-central zones, by dividing the central region in half and adding the areas to North and South, respectively. I have the

⁴² These estimates were presented previously in Rodríguez Weber & Willebald (2010).

⁴³ A previous advance had been presented in Bértola & Rodríguez Weber (2009).

⁴⁴ The Agrarian Price Index is called “*Índice de Precios Agrícolas Latorre Extendido*” (IPALS) from Wagner (1992).

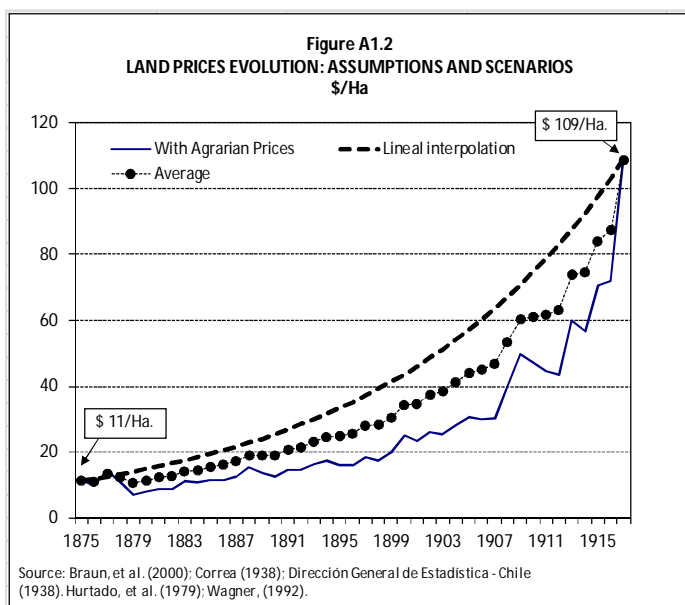
⁴⁵ From the 19th century up to today Chile has had three legal currencies: (i) 1830-Dec/1959: *peso chileno* or “*peso antiguo*”; (ii) 1960-Sep/1975: *escudo*; (iii) Oct/1975 to the present: *peso chileno* or “*peso nuevo*”. The relation is: 1 *peso nuevo* = 1,000 *escudos* = 1,000,000 *pesos antiguos*. See Braun et al. (2000): 88-89 for an explanation.

weights for land prices: North-central with irrigation (3%) and dry land (29%); South-central with irrigation (2%) and dry land (66%). I assign the average price in 1917-1921 to each year in the period (\$ 109 per hectare).

Correa (1938) comments on a document written in the 19th century called “Studies of the economic state of agriculture in Chile” (*Ensayos sobre el estado económico de la agricultura de Chile*) that has various kinds of information about the situation in 1875. The value of the total land, including arable land with irrigation, dry land, pasture and woodland, was equivalent to \$ 233.3 million for a total area of 11.4 million hectares and with an average price \$ 20 per hectare.⁴⁶ At that time irrigation meant a considerable investment, and like trees and vineyards in the 20th century this was closer to the generation of profits than rents. Therefore I exclude this kind of land and consider 11 million hectares at an average price of \$ 11 per ha.

- **Land prices 1885, 1895 and 1907**

In other instances I complete several series of land prices using lineal interpolations. However, this case is different because the period (1875-1917) is extremely long and my underestimation of the fluctuations would be excessive. In addition, Chile had high inflation at the beginning of the 20th century and this would distort the estimation considerably (see Millar Carvacho, 1994). Agrarian prices may be conceptualized as a weighted average of the return on the productive factors that participate in agrarian production, and this can give us some clues as to how to proceed.⁴⁷ Theoretically, rents (q) would have increased in real terms during the First Globalization (see the literature based on the H-O-S approach) and risen higher than prices in the sector (even when corrected by interest rates it is reasonable to assume $\Delta q > \Delta p_A$). Estimating the evolution of land prices –i.e. land rents– by lineal interpolation would exaggerate the intermediate points (when they were not yet affected by inflation), but doing this with agrarian prices would cause the opposite effect (land prices would have exceeded the evolution of agrarian prices). I have no criteria to prefer one approach to land prices to the other so I opt to take an average of the two series. Figure A1.2 illustrates my three scenarios. Therefore, the land prices of 1885, 1895 and 1907 are estimated as the average evolution.



- **Land areas 1875, 1885, 1895, 1907 and 1917**

According to the *SCAch1936*, the total land used for agricultural activities in 1919 was 18.2 million hectares, and I assign this area to the period referred to in the price sub-section (1917-1922). When I check this value against the number of rural properties I find that the average size of a farming establishment was 188 hectares. I consider that in 1907 this number was 69,988 (Salazar, 1985), so I estimate the total area at 13.2 million hectares (I assume that the average

⁴⁶ Figures are presented in *pesos de 6 peniques*, and from the text I deduce that the relation is 1 *peso antiguo* = 4 *pesos de 6 peniques*.

⁴⁷ Considering Y as the gross domestic product of agrarian activity, it can be expressed as the sum of the total yield of the productive factors: $Y \equiv wL + \rho K + qN$. Where L , K and N represent the volume of labour, capital and land used in the production and w , ρ and q the respective earn-rates (wage, profit and land rents). As $Y = y \cdot p_A$ –the product of the volume produced in the agrarian activity and the prices of the sector– p_A may be interpreted as a “weighted” average of w , ρ and q .

size of establishments did not change significantly). The area for 1875 was taken from Correa (1938) and the figures for 1885 and 1895 were obtained by lineal interpolation.

- **Total rents 1907**

To calculate total rents for 1907 I follow the methodology of Dwyer (2003). Reliable historical data about land rent rates are not available and it is usual to adopt a conservative 5 per cent fixed rental yield plus a representative percentage of the accrual of future rentals. In the case of Chile, that rental rate is a reasonable percentage. Bengoa (1990):38 comments that a conservative calculation for that time is a rental ratio of 5 per cent on capital. Correa (1938):252 presents data about rents for 1834, 1854 and 1875 –probably derived from fiscal information– that, for the last year, amount to almost 5 per cent of the land value (considering the total value of the land, including investments). I calculate the accrual yield by computing the internal rate of return on an investment equivalent to the land value in 1875 (the same value used to estimate the price) which was recovered in 1907. The resulting accrual factor for this period is 5.1 per cent. Therefore I calculate total rents as 10.1% of land value in 1907, a figure equivalent to the 49 per cent of the total agrarian product.

- **Total rents 1875, 1885, 1895 and 1915**

I update the total rents estimated for 1907 by the movement in land prices –corrected by the change in interest rates– and multiply by the area of farm holdings.

5.3 Wages

- **Wage rates 1907**

Rodríguez Weber (2009) presents information on wage rates for each benchmark (1875, 1885, 1907 and 1930) but I make some changes to 1907 to consider regional differences. Bengoa (1990) presents daily wages⁴⁸ for several provinces around 1911, and I classify these by regions⁴⁹ and update to 1907 with an Agrarian Wage Nominal Index (Matus, 2009). Rodríguez Weber (2009) discusses the number of days agrarian workers worked per year and assumes that the number increases from 200 days in 1875 to 260 in 1930.⁵⁰ I adjust the daily wages to transform them into the annual income from 227 working days in 1907. In Table A1.4 I present the assumptions and the data.

| Year | Province | Region | \$/day | \$/year | 1907, \$/year |
|----------------|------------|---------|--------|---------|---------------|
| 1910 | Santiago | Central | 1.0 | 227 | 204 |
| 1910 | Curicó | Central | 0.7 | 159 | 143 |
| 1910 | Parral | Central | 0.6 | 136 | 122 |
| 1910 | Mañchal | Central | 1.4 | 318 | 285 |
| 1911 | San Javier | Central | 1.0 | 227 | 174 |
| 1911 | Malloco | Central | 2.0 | 454 | 349 |
| 1912 | Rancagua | Central | 1.5 | 341 | 244 |
| 1912 | Chillán | Central | 1.2 | 272 | 195 |
| 1912 | San Felipe | Central | 1.5 | 341 | 244 |
| 1913 | Maule | Central | 0.8 | 182 | 125 |
| Average | | | | | 208 |
| 1911 | Copiapó | North | 2 | 454 | 349 |
| Average | | | | | 349 |
| 1907 | Osorno | South | 1.5 | 341 | 341 |
| 1910 | Temuco | South | 1.3 | 295 | 265 |
| Average | | | | | 303 |

Sources: Bengoa (1990):18 and 196. Rodríguez Weber (2009).

- **Agrarian workers 1875, 1885, 1907 and 1930**

I consider agrarian wage-earners as the income category identified with the “gañanes” (peasant) in Rodríguez Weber (2009). He provides information about the number of earners for each benchmark (1875, 1885, 1907 and 1930) and I use these data as a reference.

- **Total wages in 1875, 1885, 1895, 1907 and 1915**

Based on the agrarian workers and wages rates, I calculate the total wages of 1907, which come to 21 per cent of the total agrarian product (triennial average centred in 1907) and I

⁴⁸ I use “forastero/día” because it is the category similar to “gañán” (agrarian unskilled worker).

⁴⁹ Rodríguez Weber (2009):44 and Willebald (2009) discuss proposals to regionalize Chile to facilitate the analysis. Here, I apply the same criterion that Willebald (2009).

⁵⁰ See Rodríguez Weber (2009), pp. 42, 45, 54 and 231.

estimate the proportions of the other benchmarks taking this year as a reference.⁵¹ I project the total wages for 1875 and 1885 by the movement of wage rates and the number of workers from Rodríguez Weber (2009). Neither of these years distinguishes between regions so I consider the same wage for the whole country. Finally, I project total wages for 1907 backwards to 1895 and forwards to 1915 by the movement of wage rates in the Wage Nominal Index of Matus (2009) and the annual series of “*gañanes*” of Rodríguez Weber (2009).

6. New Zealand

As with the other ex-British colonies there is more information available, with periodic census data and many adequate secondary sources. I propose the following benchmarks: 1874, 1881, 1891, 1901, and 1911. The recent attempts to introduce these categories empirically into a historical perspective are Álvarez (2008), Álvarez, et al. (2011) and Álvarez & Willebald (2009), but my estimates consider a longer period and have more accurate information. Furthermore, the second article of the three mentioned above does not distinguish between land rentals and profits. Now I can improve the estimates with more sources and make my assumptions more precise.

6.1 Agrarian product

I do not have data about sector product in New Zealand before WWI. Linehman (1968) presents annual data by industry and total GDP at current prices from 1918 to 1939. There are other estimates of total GDP at current prices made with other methodologies. I use the series published in Briggs [2003 (2007)] –based on Rankin (1991)– and Easton (2004) and contrast them with Linehman’s estimates.

The ratio between the Linehman and Briggs estimates of total GDP for the whole period (1918-1939) is 0.97 (average), although for some years the differences are greater. For instance, during the first 5-year period the ratio is just 0.8 and this difference is important in my study because these values are my splicing period. When I compare the sector structure with Easton’s series, the compatibility with Linehman’s data is marked. According to this source, the shares of nominal agriculture GDP on total GDP were 29.8, 26.2 and 23.2 per cent in 1920, 1930 and 1939, respectively, while the shares in the Linehman’s series were 31, 26.3 and 23.1 per cent.

Information about agriculture for the period prior to 1918 is available for the gross value of agricultural production (GVP) for the years 1900/01, 1905/06, 1910/11, 1915/16 and 1920/21, and I assign the values to 1901, 1906, 1911, 1916 and 1921, respectively. I estimated the agrarian product (value-added) for 1916 by applying the movement in the GVP from 1916 to 1921 to the average value added of 1920-1922. The other figures are backward estimates –for 1901, 1906 and 1911– in accordance with the same criterion. The engine of the agrarian activity was the international market so export dynamism may be a good indicator of the evolution of the sector. However, the domestic market was developing at the same time and the result was a combination of the two processes. I expect that the share of agrarian commodities –from livestock and agriculture (Bloomfield, 1984)⁵²– in agrarian GDP increased during the period and my methodology confirms it. When I consider triennial averages the figures are as follows: 0.84 (1901), 0.85 (1906), 0.92 (1911), 0.95 (1916), 1.08 (1921), 1.08 (1926), 1.04 (1931), 1.23 (1936).⁵³ I propose an exercise of lineal regression to extrapolate the shares in 1891 and 1881 and I obtain shares of 0.71 and 0.61, respectively. I applied both ratios to agrarian exports (triennial average centred in those years) to estimate the agrarian product. For 1874 I assume the same ratio as for 1881.

⁵¹ I repeated the estimates with day-wage of agrarian worker of Matus (2009) for 1907 and the result is the same.

⁵² Pastoral includes meat (preserved and frozen), butter, cheese, hides and skins, tallow and wool. Agriculture includes grain, flour, meal, potatoes and seed.

⁵³ I take 5-year data to maintain the periodicity pre-WWI. Shares higher than 100 per cent are possible considering stock variations and because, strictly, exports represent sale transactions and these are more associated to GVP than value-added.

6.2 Rents

- *Land areas 1874, 1881, 1891, 1901 and 1911*

Bloomfield (1984) presents series of land occupied from 1867 onwards with varying periodicity. New Zealand has a small surface area but land values are not homogenous and the differences between different establishments depend on geographic and institutional conditions. It was not possible to find different prices and rents by regions, but some institutional arrangements governing land make it possible to bring in these differences. Gould (1969) publishes almost the same series as Bloomfield (1984) and provides a useful classification for my approach. He distinguishes between Crown land for pastoral purposes only –that is Crown Pastoral Leases (CPL), and from 1886 onwards Small Grazing Runs– and other agrarian land that is not under CPL. CPL land was especially suited to extensive pastoral farming, it was relatively infertile and/or inaccessible and it was subject to specific tenure conditions.

In addition, farm intensity differed on non-CPL land, depending on the type of production. This difference became increasingly important as agriculture and the dairy industry (associated with refrigeration) extended their influence in the agricultural economy. Therefore I differentiate kinds of land in accordance with its productive uses (livestock and crops). Bloomfield (1984) presents data about cultivated land and I include in this category grain crops, greens, root crops, orchards and other cultivated land from 1890 to 1911. I make estimates for years prior to 1890 using the evolution of the area of major crops (wheat, oats and barley). Therefore I consider three types of land: CPL, non-CPL specialized in crops, and the rest of the non-CPL. Each type is related to different returns and prices; the lowest values for the first type, the highest values for the second and intermediate values for the third.

- *Rental rates and land prices 1874, 1881, 1891, 1901 and 1911*

Data about rents is scarce and scattered. CPL rents are calculated as the ratio between the yearly rental (installment payable) and the total area held from the Crown in 1913 and 1906 including deferred payments, occupation with the right of purchase, leases in perpetuity, renewable leases, small grazing-runs and pastoral runs. The calculation covered 11.4 and 15.6 million acres, respectively, for the two years. The 1896 source does not distinguish rental categories and I consider the total amount (New Zealand Yearbook, 1897, 1907 and 1914). Non-CPL non-crop rents are calculated from the annual rental paid by selectors under the closer settlement land policy, which was actively promoted by the government from the beginning of the 20th century. The calculations cover 105,239 acres in 1906 and 1.5 million acres in 1913. Finally, Greasley & Oxley (2008) propose an estimate of per capita rental values for cultivated land that enables us to calculate an implicit rental rate for 1890, 1914, 1919 and 1929 (population data from Briggs, 2003, 2007).⁵⁴ Therefore I have rental rates for different types of land and diverse periods (Table A1.5).

Table A1.5
LAND RENTAL RATES BY LAND CATEGORY AND YEAR

| <i>Land category</i> | <i>Reference year</i> | <i>Rental rate (£/acre)</i> |
|----------------------|-----------------------|-----------------------------|
| CPL | 1896 | 0.008 |
| | 1906 | 0.014 |
| | 1913 | 0.035 |
| Non-CPL Crops | 1890 | 0.98 |
| | 1914 | 2.27 |
| | 1919 | 3.81 |
| | 1929 | 3.10 |

⁵⁴ The calculation of total land rents in this article exceeds the GDP of the agrarian sector, and this is an important conceptual error. However, the problem derives from considering that all cultivated land yields the same (high) rents. The implicit rental rate is derived from applying a mortgage interest rate to the price (per acre) of this type of land and therefore I use this rental rate for my estimates.

| | | |
|--------------------------|------|------|
| Non-CPL Non-crops | 1906 | 0.21 |
| | 1913 | 0.24 |

I calculate agrarian rental rates for each type of land and update by the coefficient “price-interest rate”.⁵⁵ The only exception is non-CPL land specialized in agriculture for 1901, for which the land rental rate was interpolated between the 1890 and 1914 figures because the evolution turned out to be more reliable. I obtained land prices from Greasley & Oxley (2005). They present a real land price index that I inflated with the price index implicit in the relation between the nominal and the real wage (Greasley & Oxley, 2005, Data Appendix, p. 43-44). With that index I obtain the series of land prices in pounds, and update the value they give for 1915 (p. 28) (£7.4 per acre).

- **Total land rents 1874, 1881, 1891, 1901 and 1911**

I update total rents by land category for 1911 by the movement in the estimated land rents and multiply by the area of farm holdings.

6.3 Wages

- **Agrarian workers**

Hawke (1979) proposes a disaggregation of the New Zealand labour force for the years 1871-1936. He corrects the census data –such as those presented in Bloomfield (1984); agricultural and pastoral occupation– in line with a modern classification of economic activities and the reallocation of residual census categories like “others” and “indefinite occupations”. He presents 5-year data from 1881 onwards (1886, 1891, 1901, 1906 and 1911). For years previous to this period, when the changes are more accelerated and the labour force increased very quickly, he presents figures for shorter periods. I smooth the figures in a similar way as for GDP data. I average 1871-1874 and 1878-1881 to calculate the total labour force in 1874 and 1881, respectively. The agrarian labour force includes non wage-earners (land proprietors and family workers) so it is necessary to adjust the series. Considering that many landowners may have been registered as labour force, one way to correct the figures is to take these people out by assuming that each establishment has one owner. Bloomfield (1984) presents the number of farm holdings for the period.

- **Wage rates**

Arnold (1982) provides information about remuneration by industry for 1873-1911 and considers wages paid in shillings per week. For farm labourers the data are presented with and without board, and I use the latter category. I calculate the annual wage with the same ratio as that used for Australia (Huberman, 2004, and Huberman & Mins, 2007). Arnold (1982) does not include information about farm wages without board in 1873-1877 because his source (Statistics of New Zealand) does not report it. Greasley & Oxley (2004) propose nominal wage indexes by industry for 1873-1913 in a way that is compatible with Arnold’s data. I complete Arnold’s series with the evolution of the nominal farming wages index.

- **Total Wages**

I calculate the total wages by multiplying the number of wage-earners and the wage rates.

7. Uruguay

I selected the benchmarks in function of the information available about land rents. Unlike for the other countries, I have land rental series (4- or 5-year periods) and I use these data in the estimation. The first estimate of land used for agrarian activities was in 1872 and this year will be my starting point. I propose the following benchmarks: 1874, 1883, 1893, 1903 and 1912.

As in the case of New Zealand, the recent attempts to introduce these categories empirically into the historical perspective are Álvarez (2008), Álvarez et al. (2011), and Álvarez &

⁵⁵ The source does not present data for 1915-1924. The movement of Australia’s interest rate is assumed.

Willebald (2009). The same comments apply to the Uruguay data; my estimates are based on broader information and I work with a longer period.

7.1 Agrarian product

Bértola (2005) proposes an estimation of income distribution in Uruguay –by productive sector and occupation classes (annual data)– from 1908 to 1966, and this is one of my starting points. However, to maintain consistency in my estimates in the sample of countries, I work with agrarian product (livestock and crops value-added) at current prices. Bértola (1998) presents these series (annual data) for 1870-1936. During the period when the two series coincide (1908-1936), the lineal correlation is close to 0.9 although agrarian income exceeds agrarian product by more than 50 per cent (54 per cent for the whole period).

7.2 Wages

- *Total wages 1912*

Bértola (2005) presents various occupational categories: unskilled labourers (“*peón*”), foremen (“*capataz*”), servants, landowners, lessees and lessors, and considers number of persons and income rates. I use the three first categories as wage-earners. Total wages for the years 1911-1913 amounted to 21 per cent of total income, and I apply this proportion to agrarian GDP in the same period. I project this value back in time in accordance with movements in the wage rate and the number of farm workers.

- *Wages rates 1874, 1883, 1893 and 1903*

The information used to calculate total wages in 1912 may be disaggregated in terms of amount (number of workers) and price (wage rates) to estimate a weighted average wage. The result is \$ 363, as the average of \$ 300 (unskilled worker), \$ 720 (foremen) and \$ 351 (servants) (triennial averages centred in 1912). Analogously, I have data for 1909-1911 (\$334).

There is scant data for agrarian wage rates in previous periods and I have to rely on partial information and indirect indicators. An initial possibility was to work with Williamson’s (1999) Nominal Wage Index for 1870-1940, based on Bértola et al. (1999a, b), to update the figures, but there are some problems that make this option unsuitable. This index was constructed in accordance with the following occupational classes: unskilled public building workers (1870-1886); unskilled building workers of a firm (1886-1900); building sector labour cost (1900-1907); and unskilled building workers (1907-1926). Then the series have an urban profile that makes it difficult to apply them to my figures as I move back in the 19th century. I do not have evidence about the composition of the labour market in Uruguay but it is reasonable to suppose that integration was high on the eve of WWI. However, this assumption is doubtful for previous decades, so I look for alternatives and wage levels in accordance with agrarian payments.

Barrán & Nahum (1971) analyze the agrarian profitability of a cattle and sheep establishment in 1891. For each peso (\$) paid in wages (for contract and also piecework), \$ 0.81 was paid for board and lodging. Therefore, by considering this ratio and the number of contracted workers, I calculate an annual wage of \$ 196 (\$88 with board).⁵⁶ This annual wage was applied for 1893 (the Nominal Wage Index for 1891-1893 has the same value, which denotes salary stability). These authors also present calculations for the returns on a sheep and cattle farm in 1868-1869,⁵⁷ and in addition they obtain information for 1871 from a specialized journal.⁵⁸ In the case of the sheep and cattle farm, I consider an annual wage of £37 that converted into pesos –Millot & Bertino (1996), Officer (2011)– and adjusted by board and lodging (in accordance with the estimates for 1891) yields a wage of \$ 320. In the second case, monthly wages between \$12 and

⁵⁶ The ratio between wages without and with board is 2.2. It is close to the New Zealand value for the same year and considering official data (2.1; average 1890-1892).

⁵⁷ Barrán & Nahum (1971):265 quotes an English book edited by J.H. Murray in 1871.

⁵⁸ Barrán & Nahum (1971):266 quotes the journal of the organization representative of agrarian interests (*Revista de la Asociación Rural*) published in January, 1873. The article is a letter that answers some questions from a Portuguese citizen about the costs and returns of agrarian activity in Uruguay.

\$15 are reported for cattle farming workers and between \$15 and \$17 for sheep farming wage-earners. By considering averages, annual wages and board and lodging, I get a very similar level to the previous one (\$ 321), which is consistent with the high stable values in the period.

As a result I have wage levels for 1871, 1893, 1909 and 1912, and I need to estimate figures for 1874, 1883, 1893 and 1903. I rescale Williamson's (1999) Nominal Index Wage to make my data compatible with this evolution and obtain my estimated values.

- ***Agrarian workers 1874, 1883, 1893 and 1903***

I estimate the number of workers in crop and cattle farming.

The Ministry of Livestock and Agriculture's series data (*Ministerio de Ganadería y Agricultura - Dirección de Agronomía*, 1950) on the crop farming workforce distinguishes land proprietors, family workers and wage-earners for 1925, and Bertino & Bucheli (2000) extend the series of the total workforce of the activity to cover 1913-1924 and 1908. I project the total wage-earners from the first source with the movement in total workforce in the second source. Barrán & Nahum (1967) estimate the crop farming workforce in 1892-1894 and get values compatible with those of Bertino & Bucheli (2000),⁵⁹ and I use the same above-mentioned methodology to calculate wage-earners in 1893. Before the 1890s, crop farming was not an important sector, it was related to subsistence occupations, and I do not consider wage-earners in that activity.

In addition, I follow an exercise by Rial (1982): 119 to estimate the number of labourers employed in the livestock sector in accordance with technical coefficients. According to the testimony of agrarian producers, during the 1860s one worker was employed per 300 cattle and per 1,500 sheep, and from the first decade of the 20th century one worker was employed per 580 and 1,000 animals, respectively (Barrán & Nahum, 1967, 1977). Therefore, considering the number of cattle and sheep and these technical coefficients (I assume that the coefficients changed lineally between 1860 and 1900, and maintain the last ratio in the 20th century) it is possible to estimate the number of workers. I have data on the number of animals from Dirección General de Estadísticas (1937) (livestock census) for 1900 and 1908, and from Barrán & Nahum (1971a, b) for 1883 and 1874. I obtain the figures for 1893 and 1903 by lineal interpolation (between 1885 and 1900, and between 1900 and 1908, respectively) and the values for 1883 and 1874 are the simple averages of two estimates by these authors.⁶⁰ I use the sum of my estimates of crop and cattle farming labourers for 1908 (43,667), 1903 (37,095) and 1893 (33,409) to project Bértola's 1908 figure (47,082) back in time. For 1874 and 1883 I use my estimates of cattle farm workers (28,256 and 23,394, respectively).

- ***Total Wages***

I calculate the total wages by multiplying the number of wage-earners and the wage rates.

7.3 Rents

Balbis (2005) presents information about land rents (Uruguayan *pesos*/hectare) by province⁶¹ for five-year periods (with the exception for one three-year period) from 1886 to 1924. Thanks to the detailed data available I can carry out a different exercise that is more precise than for the other countries. I estimate total land rents in 1912 by considering rent rates and cattle and crop farming area by province, and I classify the provinces in accordance with their agrarian aptitude. The CONEAT index is an indicator of agrarian productivity that classifies regions in accordance with their agrarian aptitude (MAP-CONEAT, 1979) and I use it as reference. Depending on the availability of information, I apply land rents and land prices (adjusted by the interest rate) to estimate rents for each benchmark.

⁵⁹ 44,023 (1892), 43,409 (1894) and 41,631 (1908), respectively.

⁶⁰ Barrán & Nahum (1971b) presents two data items by category for 1874 –4.75 and 6.33 million (cattle) and 9.75 and 13 million (sheep)– and for 1883 –6 and 8 million (cattle) and 14.56 million (sheep)– derived from different sources. I do not have any criterion to prefer one or other figure so I opt to work with the average.

⁶¹ Uruguay has 19 administrative jurisdictions called *departamentos* (“provinces” or “states”).

Balbis (2005) presents a breakdown of the country in four zones: South (Canelones, San José, Flores), Littoral (Paysandú, Río Negro, Soriano and Colonia), North (Salto, Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres and Cerro Largo), and Centre (Lavalleja, Durazno, Maldonado, Florida and Rocha). For my purposes it is more suitable to rearrange the regions so as to incorporate differing land quality and to “homogenize” the zones. I place Florida in the South region and Paysandú in the North.

- ***Land areas 1874, 1883, 1893, 1903 and 1912***

The information sources for the total cattle farming area in each year is as follows: 1872 (Jacob, 1969:11), 1900, 1908 and 1916 (Moraes, 2001:55), the crop area for 1872 (Jacob, 1969:11), 1900 and 1908 (Bertino et al., 2005:158-159). I obtain the crop area for 1912 and 1916 by considering a total agrarian area of 16.6 million hectares and taking the difference. I calculate the benchmarks by lineal interpolation. The cattle farming area is distributed proportionally among the provinces in accordance with provincial areas because all the land is suitable for raising cattle and sheep. I distribute the crop farming area proportionally among provinces with a CONEAT index higher than 100 as these areas were more suitable for intensive agrarian activities. These provinces or “*departamentos*” are the following: Canelones, Colonia, Flores, Florida, Río Negro, San José and Soriano.

- ***Land rent rates 1874, 1883, 1893, 1903 and 1912***

Balbis (2005) provides data for 1911-1913 and 1891-1895 and I assign these to 1912 and 1893, respectively, but I do not consider the information for 1901-1905 because it is so scant.

There is no information for 1912 for three provinces –Treinta y Tres, Maldonado and Rocha– therefore I estimate these figures by taking the changes in Cerro Largo (for the first case) and Lavalleja (for the two latter), from the period 1906-1910 to the eve of WWI (average of 1911-1913). There is no information for 1893 for six provinces –Colonia, Salto, Rivera, Treinta y Tres, Maldonado and Rocha– and I estimate them using a variety of criteria. I estimate Colonia, Salto and Treinta y Tres in line with the average movement in Río Negro and Soriano, Paysandú, and Cerro Largo, respectively, from 1891-1895 to 1896-1900. I assume Rivera had the same land rate as Artigas. Lastly, I estimate Maldonado and Rocha using the average growth in land rents in Lavalleja and Durazno from 1891-1895 to 1906-1910. There is no information available for the province of Montevideo so I consider the same land rent as Canelones. They are next to each other and they share similar agrarian characteristics.

I calculate the rest of the benchmark land rent rates (1903, 1883 and 1874) in accordance with movements in land prices and interest rates. For 1903 I have prices per province from Balbis (1995). The series are complete with the exception of figures for Durazno and Maldonado in 1911-1913, and I calculate these in accordance with the movement in Lavalleja. I estimate land rents by moving the 1912 figures in accordance with the evolution from 1903 to 1912. I apply the same methodology to estimate the figures for 1883 and 1874, using averages by zones (not by *departamentos*) and moving the figures from 1893 and 1883, respectively. Data by province begin in 1886-1890 and therefore I compare the average of my regional analysis in 1893 with the Balbis’s (2005) regional average for the same year. The differences are not very important and I confirm that the methodology is satisfactory.

- ***Total land rents***

I multiply my calculations of the area and the land rent rates to obtain the estimates of total land rents.

8. The estimates

I present the estimates of the agrarian GDP components (current currency) in Table A1.6.

Table A1.6
AGRICULTURE: FUNCTIONAL INCOME DISTRIBUTION
Agrarian GDP components in current currency

| ARGENTINA (000s pesos) | | | AUSTRALIA (000s pounds) | | | | |
|---------------------------------------|-------------|-------------|---------------------------------|-------------|-------------|-------------|---------------|
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1869 | 33,718 | 54,038 | 11,782 | 1871 | 6,716 | 11,007 | 4,010 |
| 1875 | 46,371 | 100,192 | 23,899 | 1881 | 9,940 | 16,327 | 9,167 |
| 1888 | 85,856 | 129,327 | 55,726 | 1891 | 11,661 | 27,490 | 6,415 |
| 1895 | 163,802 | 272,953 | 236,296 | 1901 | 12,153 | 19,024 | 4,523 |
| 1914 | 351,663 | 1,132,937 | 200,433 | 1911 | 21,239 | 32,863 | 29,997 |
| CANADA (000s Canadian dollars) | | | CHILE (000s "old" pesos) | | | | |
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1871 | 31,839 | 70,268 | 43,379 | 1875 | 10,669 | 37,355 | 12,802 |
| 1881 | 43,857 | 82,062 | 61,165 | 1885 | 10,097 | 42,701 | 21,855 |
| 1891 | 50,000 | 102,349 | 35,405 | 1895 | 20,297 | 73,619 | 24,140 |
| 1901 | 48,457 | 90,394 | 104,934 | 1907 | 60,559 | 142,285 | 85,156 |
| 1911 | 94,265 | 225,923 | 129,792 | 1915 | 98,908 | 377,697 | 186,395 |
| NEW ZEALAND (000s pounds) | | | URUGUAY (000s pesos) | | | | |
| | Wage | Rent | Profit | | Wage | Rent | Profit |
| 1874 | 1,560 | 1,887 | 2,234 | 1874 | 4,247 | 5,385 | 2,166 |
| 1881 | 2,617 | 3,140 | 1,664 | 1883 | 4,575 | 8,080 | 3,760 |
| 1891 | 3,099 | 4,223 | 2,969 | 1893 | 5,352 | 10,879 | 5,772 |
| 1901 | 3,038 | 5,639 | 3,028 | 1903 | 7,752 | 13,724 | 7,096 |
| 1911 | 5,526 | 9,414 | 3,671 | 1912 | 11,471 | 39,196 | 7,322 |

Source: see Text.

9. References

9.1 Introduction

- Álvarez, J. and Willebald, H. (2009): "Land ownership systems and the conditions for the economic growth: settler economies during the First Globalization". *XV World Economic History Congress*, Utrecht, Netherlands, Session J4: Property Rights, Institutional Settings, and Economic Growth, August, <http://www.wehc-2009.org/programme.asp?find=Willebald>
- Arroyo Abad, L. (2008): "Inequality in Republican Latin America: Assessing the Impact of Factor Endowments and Trade". *GPIH Working Paper* No. 12, UC Davis, November.
- Austin, G. (2007): "Labor and land in Ghana, 1874–1939: a shifting ratio and an institutional revolution". *Australian Economic History Review*. Vol. 47, No. 1, pp. 95-120, March.
- Berger, P. and Willebald, H. (2011): "Land abundance, frontier expansion and income distribution in settler economies during the First Globalization (1870-1913): a proposal of analytical framework". *Notas de Investigación, Área de Historia Económica, Instituto de Economía*, Universidad de la República, Uruguay *unpublished* (available by request to hwillebald@iecon.ccee.edu.uy).
- Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., y Porcile, G. (1999): "Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996". *Documento de Trabajo 44, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de la República, Montevideo.
- Bohlin, J. and Larsson, S. (2007): "The Swedish Wage-Rental Ratio and its Determinants, 1877-1926". *Australian Economic History Review*. Vol. 47, No. 1, pp. 49-72, March.
- Carmona, J. and Rosés, J. (2012): "Land Markets and Agrarian Backwardness (Spain, 1904-1934)". *European Review of Economic History*, Volume 16, Issue 1, February.
- Dwyer, T. (2003): "The Taxable Capacity of Australian Land and Resources". *Australian Tax Forum*, vol.18, no.1, pp. 21-68, January
- Emery, H., Inwood, K., and Thille, H. (2007): "Heckscher-Ohlin in Canada: New Estimates of Regional Wages and Land Prices". *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No. 1, pp. 22-48, March.
- Gaffney, M. (1970): "Adequacy of Land as a Tax Base". In Holland, D. (Ed): *The Assesment of Land Value*. University of Wisconsin Press, Madison.

- Greasley, D. and Oxley, L. (2005): "Refrigeration and distribution: New Zealand land prices and real wages 1873-1939". *Australian Economic History Review*, 45, pp. 23-44.
- Jorgenson, D. (1963): "Capital Theory and Investment Behaviour". *The American Economic Review*, Vol. 53, No. 2, pp. 247-259, May
- Obstfeld, M. and Taylor, A. (2003): "Sovereign Risk, Credibility and the Gold Standard: 1870-1913 versus 1925-1931". *The Economic Journal* 113, pp. 241-275, April.
- Ricardo, D. (1821): "On Rent". Chapter 2. In Ricardo, D. *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Library of Economics and Liberty. 16 April 2010. <<http://www.econlib.org/library/Ricardo/ricP1a.html>>.
- Shanahan, M. and Wilson, J. (2007): "Measuring inequality trends in Colonial Australia using factor price ratios: the importance of boundaries". *Australian Economic History Review*. Vol. 47, No. 1, pp. 6-21, March.
- Willebald, H. (2010): "Land abundance, frontier expansion and income distribution in settler economies during the first globalization and interwar period (1870-1939): analytical model and evidence". Paper presented in the *Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica y Cuarto Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica*, Ciudad de México, México DF, February 3-5.
- Williamson, J. (2007): "Relative Factors Prices in the Periphery during the First Global Century: any lessons for today? *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No 2, pp. 200-206.
- Williamson, J. (2002): "Land, Labor and Globalization in the Third World, 1870-1940". *Journal of Economic History*, 62 (1), pp. 55-85, March.
- Williamson, J. (2000): "Land, Labor and Globalization in the Pre-industrial Third World". *NBER Working Paper Series 7784*, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass., July.

9.2 Argentina

- Álvarez, B. and Nicoloni, E. (2010): "Income Inequality in the North-West of Argentina during the first globalization. Methodology and Preliminary Results". *2^{do} Congreso Latinoamericano de Historia Económica y Cuarto Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica*. Simposio "Los orígenes y tendencias de la desigualdad en América Latina", Mexico DF, Feb. 3-5.
- Astori, D., Alonso, J., Coll, J. y Peixoto, C. (1979): *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya 1930-1977*. Banda Oriental, Montevideo, Uruguay.
- Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2003): *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895. Universidad de Belgrano. Siglo veintiuno editores argentina. Cuadro 33: Salarios y jornales rurales pagados en la provincia de Buenos Aires, en pesos moneda nacional (pesos corrientes antes de 1885), p. 389.
- Cortes Conde, R. (1994): "Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935". *Departamento de Economía, Universidad de San Andrés*, Agosto.
- Cortes Conde, R. (1979): *El Progreso Argentino, 1880-1914*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires. Cuadro 2.8. Ganadería y agricultura en zonas antiguas y nuevas de la provincia de Buenos Aires en 1881, p. 63; Cuadro 1. Existencia de ganado ovino en miles de cabezas, p. 277; Cuadro 2. Existencia de ganado vacuno en miles de cabezas, p. 277; Cuadro 4.10: Salarios de obreros no calificados (peones de policía), 1882-1912, en \$ m/n índice de precios de alimentos, de costo de vida y salarios reales, p. 226; Cuadro 4.12: Salarios rurales, monetarios y reales, p. 228.
- Díaz Alejandro, C. (1970): *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. New Haven and London, Yale University Press. Table 1.24: Data on Land Prices of Rural Properties in Argentina (paper pesos per hectare), p. 46.
- Djenderedjian J., Bearzotti S. y Martirén, J.L. (2010): "Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX", Vol. II, *Historia del Capitalismo Agrario*, Tomo 6, Teseo, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Ferreres, O. (2005): *Dos siglos de economía argentina (1810-2004): historia argentina en cifras*. Buenos Aires, Fund. Norte y Sur, pp. 171-172; pp. 561 and followings.
- Global Financial Data: *Exchange Rates for all World Currencies Against the US Dollar*. Financial and Economic Data Specialist.
- Maddison, A. (2001): *A Millennial Perspective*. Development Centre Studies, Organization for Economic Cooperation and Development (Update 2009).

- Mitchell, B.R. (2007): *International historical statistics: the Americas, 1750-2005*. Palgrave MacMillan, England, pp. 93-94. South America: Area of Main Arable Crops (in thousands of hectares), p. 166.
- Moraes, M.I. (2001): *Las determinantes tecnológicas e institucionales del desempeño ganadero en el largo plazo, 1870-1970*. Tesis de Maestría en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, mimeo, p.55.
- Mulhall, M.G. and Mulhall, E.T. (1875): *Handbook of the River Plate Republics. Comprising Buenos Ayres and the provinces of the Argentine Republic and the Republics of Uruguay and Paraguay*. Appendix, Moneys, Weights, Measures, and Distances, London, p. 412.
- Mulhall, M.G. and MULHALL, E.T. (1869): *Handbook of the River Plate. Comprising Buenos Ayres, The Upper Provinces, Banda Oriental, and Paraguay*, Vol. I. Buenos Aires. Section C, Chapter II: Life in the camp, London, p. 16.
- Newland, C. and Poulson, B. (1998): "Purely Animal: Pastoral Production and Early Argentine Economic Growth 1825-1865". *Explorations in Economic History* 35, pp. 325-345. Table 3. Output, Factor Inputs, and Total Factor Productivity in Pastoral Production in the Litoral: 1825-1865 and 1865-1908 (Overall Annual Rates of Change), p.341.
- República Argentina (1951): *IV Censo General de la Nación, 1947*. Tomo I, Censo de Población, Cuadro 51 -Población ocupada de 14 y más años de edad, por origen y rama de actividad, p. XCI.
- República Argentina (1919): *Tercer Censo Nacional, 1914, Argentina*. Tomo V: Explotaciones Agropecuarias. Personal Ocupado en las explotaciones agropecuarias, p. 573. Las Explotaciones agropecuarias clasificadas por escalas de extensión, pp. 3-6
- República Argentina (1916): *Tercer Censo Nacional, 1914, Argentina*. Tomo VI: Censo Ganadero, Capítulo 16: Arrendamiento de las explotaciones ganaderas. Las explotaciones agropecuarias clasificadas por su destino principal, p. 72; Sección III. Las variaciones numéricas en el ganando argentino durante los últimos 26 años, pp. 30-35.
- República Argentina (1916): *Tercer Censo Nacional, 1914, Argentina*. Tomo V: Explotaciones Agropecuarias. Capítulo 10: Extensión cultivada con cereales, plantas industriales, legumbres, hortalizas, p. 895; Capítulo 8: Arrendamiento de las explotaciones agrícolas, p. 732.
- República Argentina (1916): *Tercer Censo Nacional, 1914, Argentina*. Capítulo 1: Las explotaciones agropecuarias clasificadas por escalas de extensión, pp. 3-6. Capítulo 7: Las explotaciones agrícolas clasificadas por escalas de extensión, p. 690.
- República Argentina (1912): *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo*. Nº 25, Buenos Aires.
- República Argentina (1898): *Segundo Censo de la República Argentina*. Mayo 10 de 1895. Tomo III. Censos complementarios. Capítulo IX - Cuadro II, p. 121, Cuadro III, p. 133, Cuadro IV, p. 145, Cuadro V, p. 157, Cuadro VI, p. 163. Capítulo X - Cuadro I, p. 189, Capítulo X - Cuadro III, p. 213.
- República Argentina (1872): *Primer Censo de la República Argentina. 15, 16 y 17 de setiembre de 1869*. Imprenta del Porvenir. Buenos Aires. Tabla 6. Profesiones, pp. 642-669.
- República Argentina, Ministerio de Agricultura (1926): *Anuario de Estadística Agropecuaria, años 1925-1926*. Buenos Aires. Capítulo IV: Propiedad Rural, Ventas e Hipotecas, Valor por ha \$ m/n – Ventas.
- Vázquez-Preedo, V. (1971): *Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas). Primera Parte 1875-1914*. Ediciones Macchi. Cuadro III-1 Existencia de ganado hacia 1875 (miles), p. 52.
- Williamson, J. (1999): "Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940". *Revista de Historia Económica*, vol. 17, special number, pp. 101-142, <http://www.economics.harvard.edu/faculty/williamson/Williamworkingpapers>. Appendix Table 1.1, p. 2.
- Williamson, J. (1995): "The Evolution of Global Markets since 1830: Background Evidence and Hypothesis." *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-196.

9.3 Australia

- Butlin, N. (1962): *Australian Domestic Product, Investment and Foreign Borrowing*. London, p. 158, and Table 2. Industrial subdivision, Gross Domestic Product, 1861-1938/39 (£m), pp. 10-11.
- Butlin N.G. and Dowie J.A. (1969): "Estimates of Australian Work Force and Employment, 1861-1961". *Australian Economic History Review*, IX: 38-55. Table 3. Australia: Male Employment by Grade and Industry, Census 1891-1924, p. 154; Table 4 Australia: Female Employment by Grade and Industry, Census 1891-1924, p. 146.

- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1914): *Labor and Industrial Branch Report. Prices, Cost of Living, Wages, Trade Unions, Unemployment, and General Industrial Conditions, 1913-14*. N° 5, December. Minimum Rates of Wages for Journeymen or Adult Male Workers in the Main Occupations in the Capital Town of each State for a Full Week's Work, at 30th September, 1914. p. 45 (weights), p.126 (week wages).
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1934): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 27, Melbourne. p. 125.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1932): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 25, Melbourne. p. 124.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1922): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 15, Melbourne. p. 173.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1913): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 6, Melbourne. p. 295.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1912): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 5, Melbourne. p. 298.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (1911): *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*. N° 4, Melbourne. p. 298.
- Dwyer, T. (2003): "The Taxable Capacity of Australian Land and Resources". *Australian Tax Forum*, vol.18, no.1, January, pp. 21-68.
- Gaffney, M. (1970): "Adequacy of Land as a Tax Base". In Holland, D. (Ed): *The Assessment of Land Value*. University of Wisconsin Press, Madison.
- Haig, B. (2001): "New Estimates of Australian GDP: 1861-1948/49". *Australian Economic History Review*, Vol. 41, No 1, March. Table A1. GDP 1861-1911. Pounds million 1891 prices, pp. 28-29; Table A2. GDP 1911-12 to 1948-9. Pounds million 1938-9 prices, p. 30.
- Huberman, M. (2004): "Working Hours of the World Unite? New International Evidence of Worktime, 1870-1913". *The Journal of Economic History*, Vol. 64, No. 4, December. Table 5. Days of Work and Number of Weeks Worked, p. 978.
- Huberman, M. and Minns, Ch. (2007): "The times they are not changing: Days and hours of work in Old and New Worlds, 1870-2000". *Explorations in Economic History*, 44, pp. 538-567. Table 1: Hours of work per week, 1870-2000, p. 542; Table 3: Annual hours of work, 1870-2000, p. 548.
- Taylor, A. (1992): "The value of land in Australia before 1913". *Source Papers in Economic History*. N° 19. Ed. *The Australian National University*. Canberra. Australia. Table 6-10, pp. 16-21.
- Vamplew, W. (Ed.) (1987): *Australians: historical statistics*. Fairfax, Syme and Weldon, Canberra. Table AG 1-9 Employment in the Rural Industries, Colonies, States and Territories, 1841-1981, p. 72, Table AG 19-27 Land use, Colonies, States and Territories, 1850-1980. p.73; Table PF 47-56 Exchange Rates, Australia 1851-1984. pp. 244-245.
- Withers, G., Endres, T., and Perry, L. (1985): "Australian Historical Statistics: Labor Statistics". *Source Paper in Economic History* No. 7, *Australian National University*, December. Labor, Minimum weekly wage rates: adult males industry groups, Australia 1891 1981. Dollars per week. (Year) End December, p. 140; Labor, Minimum weekly wage rates: adult males, states, all groups 1891-1984. Dollars per week. (Year) As at December, p. 144; Labor, ANU Indexes of Weekly money wages, 1861 to 1914. (Year) Calendar 1891=100, p. 154.

9.4 Canada

- Bertram, G. (1973): "The Relevance of the Wheat Boom in Canadian Economic Growth". *The Canadian Journal of Economics*, Vol. 6, No. 4, pp. 545-566. Table II: Estimate of prairie provinces agricultural rents, decapitalization method, 1901 and 1911, p. 548.
- Canada (1915): *Board of Inquiry into Cost of Living*. Volume II, Ottawa. Table V. Rate of Interest, on Farm Property, at which money could be borrowed from loan company on first mortgage, pp. 730-733
- Chambers, E. and Gordon, D. (1966): "Primary Products and Economic Growth: An Empirical Measurement". *Journal of Political Economy* 74 (4), pp. 315-332.

- Emery, H., Inwood, K., and Thille, H. (2007): "Heckscher-Ohlin in Canada: New Estimates of Regional Wages and Land Prices". *Australian Economic History Review*. Vol. 47, No. 1, pp. 22-48, March. Appendix I: Transactions-based land prices from three study areas in Ontario and three western Canadian provinces, 1850-1950 (Canadian \$), pp. 44-46; Appendix II: Daily Wage Estimates for Toronto & Winnipeg, 1871-1930 (Canadian \$), pp. 47-48.
- McCinnis, M. (1986): "Output and Productivity in Canadian Agriculture, 1870-71 to 1926-27". In Engerman, S. and Gallman, R. (eds.): *Long-Term Factors in American Economic Growth*, pp. 737-778, <http://www.nber.org/chapters/c9693>. Table 14.5: Canadian Agricultural Workforce by Status, Census Dates, 1871-1921 (Thousands of workers), p. 754.
- Statistics Canada (1983): *Historical Statistics of Canada*. Social Science Federation of Canada and Statistics Canada. Electronic version: <http://www.statcan.gc.ca/bsolc/olc-cel/olc-cel?catno=11-516-XIE&lang=eng#formatdisp>. Series M23-33. Area of land in farm holdings, census data, Canada and by province, 1871 to 1971(thousands of acres); Series M67-77. Male workers employed in agricultural occupations, decennial census data, Canada and by province, 1891 to 1971 (thousands of workers); Series M78-88. Monthly wages without board, for male farm labour, Canada and by region and province, 1909 to 1974 (dollars).
- Statistics Canada (1917): *The Canada Year Book 1916-17*. Ottawa. IV. Production Agriculture, p.202. http://www65.statcan.ca/acyb02/1917/acyb02_191702028-eng.htm.
- Statistics Canada (1906): *The Canada Year Book 1905*. Ottawa. Agriculture. Table XXXI. Rent and hired labor, 1901, p. 97. http://www66.statcan.gc.ca/eng/acyb_c1905eng.aspx?opt=/eng/1905/190501450083_p.%2097.pdf
- Urquhart, M. (1986): "New estimates of gross national product, Canada, 1870-1926: some implications for Canadian development". In Engerman, S. and Gallman, R. (eds.): *Long-Term Factors in American Economic Growth*. University of Chicago Press, Chicago, pp. 9-88. Table 2.1: Gross National Product, Canada (Thousands of Dollars), pp. 11-15.

9.5 Chile

- Bengoia, J. (1990): *Haciendas y campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. Cuadro 2. Salarios Agrícolas (1879-1939), p. 18, and p. 196 for Osorno.
- Bértola, L. and Rodríguez Weber, J. (2009): "Income inequality in Chile 1860-1930". Paper presented in the Conference *A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe*, Instituto Figueroa, Universidad Carlos III, Madrid, May 8-9.
- Braun, J., Braun, M., Briones, I. y Díaz, J. (2000): "Economía Chilena 1810-1995: Estadísticas históricas". *Documento de Trabajo N° 187, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile*, Santiago. Table 4.1: Consumer Price Index and Index of Prices for Non Tradables. Levels (1995=100) and percentage change, 1810-1995, pp. 101-103; Table 4.6: Nominal exchange rate (annual average), 1830-1995, pp. 118-120.
- Correa, L. (1938): "Congresos agrícolas". En *Agricultura chilena*, Vol. 2, Santiago de Chile, Impr. Nascimento, pp. 251-266.
- Díaz, J., Lüders, R., and Wagner, G. (1998): "Economía chilena 1810-1995. Evolución cuantitativa del producto total y sectorial". *Documento de Trabajo N° 186, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica, Chile*.
- Dirección General de Estadística. Chile (1938): *Censo Agricultura 1935/1936*. Imp. Universo. Santiago, Chile, pp. 7-10.
- Dwyer, T. (2003): "The Taxable Capacity of Australian Land and Resources". *Australian Tax Forum*, vol.18, no.1, January, pp. 21-68.
- Haindl, E. (2008): *Chile y su desarrollo económico en el siglo XX*. Editorial Andrés Bello. Cuadro A3, p. 200.
- Hurtado, H., Bustos, J. M. y Galmez, A. (1979): "El precio de la tierra en Chile durante el período 1917-1978". *Panorama Económico de la Agricultura, Boletín editado por el Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica*. Santiago de Chile, Chile.
- Matus, M. (2009): *Precios y Salarios Reales en Chile durante el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Tesis para optar por el título de Doctor en Historia Económica, Programa Interuniversitario de Historia Económica, Universitat de Barcelona, Barcelona, *mimeo*. Tabla 54, p. 192.

- Millar Carvacho, R. (1994): *Políticas y teorías monetarias en Chile: 1810-1925*. Universidad Gabriela Mistral, Chile.
- Rodríguez Weber, J. (2009): *Los tiempos de la desigualdad. La distribución del ingreso en Chile, entre la larga duración, la globalización y la expansión de la frontera, 1860-1930*. Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia Económica, Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Rodríguez Weber, J. and Willebald, H. (2010): “Agrarian functional income distribution in Chile (1870-1915): First Globalization, land frontier expansion and capital formation”. *Séptimas Jornadas de Investigación en Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, 4 y 5 de Agosto.
- Salazar, G. (1985): *Labradores, peones y proletarios*. Ed. Sur, Santiago de Chile. Cuadro 2, p. 36.
- Wagner, G. (1992): “Trabajo, producción y crecimiento, la economía chilena 1860-1930”. *Documento de Trabajo N° 150, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica*, Santiago de Chile, Chile.
- Willebald, H. (2009): “Land abundant economies, frontier expansion and functional income distribution: settler economies during the first globalization and interwar period (1870-1940)”. Paper presented in *XXIX Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social*, Universidad do Porto, 13 e 14 Novembro. http://web.letras.up.pt/aphes29/data/5th/HenryWillebald_Texto.pdf

9.6 New Zealand

- Álvarez, J. (2008): *Instituciones, cambio tecnológico y distribución del ingreso. Una comparación del desempeño económico de Nueva Zelanda y Uruguay (1870-1940)*. Programa de Historia Económica y Social, FCS, Universidad de la República, Uruguay, Tesis de Maestría en Historia Económica, mimeo.
- Álvarez, J., Bilancini, E., D’Alessandro, S., and Porcile, G. (2011): “Agricultural Institutions, Industrialization and Growth: The Case of New Zealand and Uruguay in 1870-1940”. *Explorations in Economic History*, vol. 48(2), pp. 151-168, April.
- Álvarez, J. and Willebald, H. (2009): “Land ownership systems and the conditions for the economic growth: settler economies during the First Globalization”. Paper presented in the *XV World Economic History Congress*, Utrecht, Netherlands, Session J4: Property Rights, Institutional Settings, and Economic Growth, August (<http://www.wehc2009.org/programme.asp>).
- Arnold, M. (1982): “Wage Rates, 1873 to 1911”. *Department of Economics Discussion Paper 11, Victoria University of Wellington*. April. Table 1: Wages paid (shillings per week), p. 3
- Bloomfield, G. (1984): *New Zealand: A Handbook of Historical Statistics*. G.K. Hall & Co., 70 Lincoln Street, Boston, Mass. Table VII.3 Major Groups of Exports 1853-1975 (£ 000), pp. 271-272; Table V.6 Farm Holdings (By Size class, Number) and Occupied Area 1867-1960. pp. 167-168; Table IV.3 Major Groups of Occupations 1874-1921 (Based on 1921 Classification), pp. 131-137 (Agricultural and pastoral occupation).
- Briggs, P. (2003): *Looking at the numbers: a view of New Zealand's economic history*. NZ Institute of Economic Research, Wellington, New Zealand, (Update 2007). Figure 9, p. 31. Based on: NZOYB 2000, 2001 Census final counts, New Zealand Official Yearbook.
- Census and Statistics Office of the Dominion of New Zealand (1914): *The New Zealand Official Year-Book 1914*. Wellington. Section XV - Land tenure, settlement, &c. Subsection A - Crown Lands. Crown land held or made freehold. The following table shows the position at 31st March, 1914, p. 530. Section XV-Land Tenure, Settlement, &c. Subsection A. Crown Lands, Areas Occupied and unlet, also rental values, 31st March, 1914, p. 524.
- Easton, B. (2004): “The Development of the New Zealand Economy”. *Ministry of Economic Development Seminar Series*, 25 February, <<http://www.eastonbh.ac.nz/?p=509>> (06/2009).
- Gould, J. (1965): “The occupation of farm land in New Zealand”. *Business History and Archives*, VI, pp. 123-141. Table I: Number and area of CPL and Non-CPL occupied holdings, and average size of Non-CPL Holdings; North and South Islands and New Zealand, 1874-1911, p. 139.
- Government of New Zealand (1907): *The New Zealand Official Year-Book 1907*. Sixteenth Year of Issue, Wellington. Section XIX - Crown Lands. Statement showing the total number of Crown Tenants, with Area selected or held, and the Yearly Rent payable, as on the 31st March, 1907, p. 545. Section XIX - Crown Lands. Statement showing the total number of Crown Tenants, with Area selected or held, and the Yearly Rent payable, as on the 31st March, 1907, p. 552
- Government of New Zealand (1897): *The New Zealand Official Year-Book 1897*. Wellington. Section IX - Crown Lands, p. 294.

- Greasley, D. and Oxley, L. (2008): "The Pastoral Boom, the Rural Land Market, and Long Swings in New Zealand Economic Growth 1873-1939". *Working Paper 02/2008, Department of Economics, College of Business and Economics, University of Canterbury*. Table 3: Gauging the pastoral boom's effect on New Zealand's GDP per capita, p. 13.
- Greasley, D. and Oxley, L. (2005): "Refrigeration and Distribution: New Zealand Land Prices and Real Wages, 1873-1939". *Australian Economic History Review*, Volume 45, Issue 1, pp. 23-44.
- Greasley, D. and Oxley, L. (2004): "Globalization and real wages in New Zealand 1873-1913". *Explorations in Economic History* 41, pp. 26-47. Appendix A. Composite wage index. New Zealand wages 1873-1913 (1901=100), p. 45.
- Hawke, G. (1979): "Disaggregation of the New Zealand Labor Force, 1871-1936". *VUW Working Papers in Economic History*, 79/1, January. Table 4: Second Estimation of Industrial Distribution of Labor Force, pp. 17-19.
- Huberman, M. (2004): "Working Hours of the World Unite? New International Evidence of Worktime, 1870-1913". *The Journal of Economic History*, Vol. 64, No. 4, Dec., Table 5. Days of Work and Number of Weeks Worked, p. 978.
- Huberman, M. and Minns, Ch. (2007): "The times they are not changing: Days and hours of work in Old and New Worlds, 1870-2000". *Explorations in Economic History*, 44, pp. 538-567. Table 1: Hours of work per week, 1870-2000, p. 542; Table 3: Annual hours of work, 1870-2000, p. 548.
- Linehman, B. (1968): "New Zealand's Gross Domestic Product, 1918/38". *New Zealand Economic Papers*, Vol. 2, pp. 15-26. Table 1.A: New Zealand Gross Domestic Product. Summary (£000), p. 16.
- Rankin, K. (1991): "Gross national product estimates for New Zealand 1859- 1939". *Working paper series 1/91, Graduate School of Business and Government, University of Wellington, Victoria*.

9.7 Uruguay

- Álvarez, J. (2008): *Instituciones, cambio tecnológico y distribución del ingreso. Una comparación del desempeño económico de Nueva Zelanda y Uruguay (1870 – 1940)*. Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, Tesis de Maestría en Historia Económica, diciembre, mimeo.
- Álvarez, J., Bilancini, E., D'Alessandro, S., and Porcile, G. (2011): "Agricultural Institutions, Industrialization and Growth: The Case of New Zealand and Uruguay in 1870-1940". *Explorations in Economic History*, vol. 48(2), pp. 151-168, April.
- Álvarez, J. and Willebald, H. (2009): "Land ownership systems and the conditions for the economic growth: settler economies during the First Globalization". Paper presented in the *XV World Economic History Congress*, Utrecht, Netherlands, Session J4: Property Rights, Institutional Settings, and Economic Growth, August (<http://www.wehc2009.org/programme.asp>).
- Balbis, J. (2005): "La evolución del precio de la tierra en Uruguay (1914-1924)". *Quantum*. Vol 2, No. 5, Montevideo, otoño- invierno 1995, pp. 114-141. Cuadro 12: Renta por quinquenio según zona y departamento, 1886-1924 (\$ por ha); Cuadro 11: Precio por quinquenio según zona y departamento, 1852-1924 (\$ por ha).
- Barrán, J. y Nahum, B. (1977): *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo VI: La civilización ganadera bajo Batlle (1905-1914)*. Ed. EBO, Montevideo, p. 372.
- Barrán, J. y Nahum, B. (1971a): *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo II: 1886-1894*, Ed. EBO, Montevideo, p. 160.
- Barrán, J. y Nahum, B. (1971b): *Historia Rural del Uruguay Moderno. Apéndice Documental: 1851-1885*, Ed. EBO, Montevideo.
- Barrán, J. y Nahum, B. (1967): *Historia Rural del Uruguay Moderno, 1851-1885*. Ed. EBO, Montevideo. Tomo I, p. 159, Tomo II, Cuadro N° 19: Población ocupada en la agricultura, Apéndice Documental, Cuadro 3, p. 329.
- Bertino, M., Bertoni, R., Tajam, H., y Yaffé, J. (2005): *Historia Económica del Uruguay, Tomo III: La economía del batllismo y de los años veinte*, Capítulo IV, Montevideo, Fin de Siglo. Cuadro IV.6: Evolución del área cultivada, la población y la producción agrícola del país (data corresponding to 1900 and 1908).
- Bertino, M. y Bucheli, G. (2000): "La agricultura en el Uruguay 1911-1930". *DT 8/00 Instituto de Economía*. Montevideo. Cuadro 11, p. 18.
- Bértola, L. (2005): "A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento y distribución del ingreso en

- Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870". *Investigaciones en Historia Económica*, v. 3/2005, pp. 135-176. Some series were kindly provided by the author.
- Bértola, L. (1998): *El PBI de Uruguay, 1870-1936, y otras estimaciones*. Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Cuadro III. Valor Agregado Bruto, Volumen Físico y Precios de la Ganadería 1870-1936, p. 38; Cuadro V. Valor Agregado Bruto, Volumen Físico y Precios de la Agricultura, 1870-1936, p. 46.
- Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., and Porcile, G. (1999a): "Southern Cone Real Wages Compared: A Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996". *Documento de Trabajo No. 44, Montevideo: Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica*, February.
- Bértola, L., Camou, M., and Porcile, G. (1999b): "Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945". Ponencia presentada en el simposio "Mercado del Trabajo y Nivel de Vida", *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, Julio.
- Dirección General de Estadísticas (1937): *Síntesis Estadística de la República Oriental del Uruguay*. N° 15, Agosto. Censos Ganaderos.
- Jacob, R. (1969): *Las consecuencias sociales del alambramiento*. Ed. EBO, Montevideo, p. 11.
- Millot, J. y Bertino, M. (1996): *Historia Económica del Uruguay*. Tomo II (1860-1910). Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- Ministerio de Agricultura y Pesca, Comisión Nacional de Estudio Agronómico de la Tierra (CONEAT) (1979): *Grupos de suelos, Índices de productividad*. Montevideo.
- Ministerio de Ganadería y Agricultura - Dirección de Agronomía - Sección Economía y Estadística Agraria (1950): "Recopilación de la Estadística Agropecuaria del Uruguay" a cargo de Ing. Agrónomo Ricardo Christophersen, *Publicación N° 102*, p. 116.
- Moraes, M.I. (2001): *Las determinantes tecnológicas e institucionales del desempeño ganadero en el largo plazo, 1870-1970*. Tesis de Maestría en Historia Económica. Facultad de Ciencias Sociales, UM, PHES, Universidad de la República. Montevideo, mimeo, p. 55.
- Officer, L. (2001): "Dollar-Pound Exchange Rate From 1791". *Measuring Worth*, 2010. URL: <http://www.measuringworth.org/exchangepond/>.
- Rial, J. (1982): "Población y mano de obra en espacios vacíos. El caso de un pequeño país: Uruguay, 1870-1930". *DT 40/82, CIESU*, Montevideo.
- Williamson, J. (1999): "Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940". *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 17, número especial, pp. 101-142. Appendix Table 6.1. Nominal Wage in Uruguay, 1870-1940 (1913=100).

Appendix 2: agrarian income per worker

1. Introduction

The results of income distribution allow estimating the agriculture income per worker to maintain the consistency with the rest of the outcomes (the bibliographical references are quoted in Appendix 1). My temporal benchmark is the corresponding estimate of agrarian product per worker for the 1910s (1914 for Argentina, 1911 for Australia, Canada and New Zealand, 1915 for Chile and 1912 for Uruguay), in current prices and local currencies. I convert these values to current dollars and express them in 1913 dollars (in 1913 purchase power according to consumer price index of US). Finally, I reproject these values annually by an agriculture constant prices GDP index and an earn-wage workers index to obtain the movement of the income per worker from 1865 to 1913.

2. Agriculture GDP in constant prices

- *Argentina*

I assume that the movement of the agrarian GDP in 1870-1874 (crops and livestock) is the same than total GDP from Maddison (2001, 2003). This last source presents data for 1870 and 1890 and I interpolate lineally annual data. For 1865-1869 I assume the same annual growth rate that 1870-1875.

- *Australia*

I use Haig (2001) instead of Butlin (1962) because his estimates for primary products – pastoral, agriculture and dairying– from a new and extensive survey of almost entirely on series of quantity of output of individual products reports more confidence for my study. Additionally, Butlin (1962)'s data correspond to current prices.

- *Canada*

As it usual in the statistics of British colonies (this is the case of Australia for 1911-1949 in High, 2001), data refer to fiscal year. Therefore, I assume that 1870/1871 corresponds to 1871 and I estimate 1865-1870 according to annual growth rate corresponding to 1871-1876.

- *Chile*

The more accepted GDP statistics by sector in constant prices is Braun et al.(2000) and I use these data. New estimates were proposal recently in Handl (2007) and some differences are clear between sources. However, the more evident differences occur in current prices and they are not relevant to our objective.

- *New Zealand*

I deflate my estimates of agricultural GDP in current prices (see Appendix 1, Section 6) with the price index implicit in the relation between the nominal and the real wage presented in Greasley & Oxley (2005). I reproject the level corresponding to 1875 with the annual average growth rate of the period 1875-1880.

- *Uruguay*

I use Bértola (1998)'s estimates of agricultural GDP in constant prices.). I reproject the level corresponding to 1870 with the annual average growth rate of the period 1870-1875.

3. Wage earners

All sources, methods and assumptions are mentioned and detailed in Appendix 1.

Appendix 3: productive structure

1. Introduction

Shift-share analysis requires weighting productivity indicators by the participation of the productive sectors in total GDP. In fact, only two sectors are distinguished –agriculture and others– and their shares are calculated at current prices. The results of income distribution presented in Appendix 1 allow estimating these shares consistently.

2. Agriculture and other activities: structure in current prices

- *Argentina*

I use as reference the productive structure derived from Ferreres (2005), p. 198 for 1935 (based on official data) and retropolate these values with the movement of the corresponding ratios derived from Cortes Conde (1994) for 1875-1935. The shares are markedly stable in the beginning of the period. The average of agricultural share is 40 per cent for 1875-1884 (with little changes) and I assume this participation to 1870-1874.

- *Australia*

I use Butlin (1962), pp. 10-11 because his estimates are extensively used and offer results consistent with my previous estimates.

- *Canada*

Urquhart (1986), pp. 11-15 gives estimates of gross domestic product by industry –at current prices in Canadian dollars– for the years 1870-1926. His estimates are commonly used in the literature.

- *Chile*

Handl (2007), p. 200 presents data of gross domestic product by industry, in current prices, from 1900 onwards. These shares are retropolated with the corresponding participations, in constant prices, derived from Braun et al. (2000), pp. 24-28.

- *New Zealand*

My estimates of agricultural and total GDP in current prices are presented in Appendix 1.

- *Uruguay*

I use the estimates presented in Bonino et al. (2012), pp. 52 based on Bértola (1998) and Bertino & Tajam (1999).

3. References (do not quoted previously)

Bonino N., Román C., y Willebald H. (2012): “PBI y estructura productiva en Uruguay: revisión de series históricas y propuesta metodológica”, *Documento de Trabajo 05/12, Instituto de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Uruguay. Series are available in Base de Datos-Área de Historia Económica, <http://www.iecon.ccee.edu.uy/base-de-finanzas-publicas/contenido/32/es/>

Bibliography

- Álvarez, B. and Nicoloni, E. (2010): "Income Inequality in the North-West of Argentina during the first globalization. Methodology and Preliminary Results", *2^{do} Congreso Latinoamericano de Historia Económica y Cuarto Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica*. Simposio "Los orígenes y tendencias de la desigualdad en América Latina", Mexico DF, February.
- Álvarez, J. (2008): *Instituciones, cambio tecnológico y distribución del ingreso. Una comparación del desempeño económico de Nueva Zelanda y Uruguay (1870-1940)*. Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, Tesis de Maestría en Historia Económica, diciembre, mimeo.
- Álvarez, J., Bértola, L. y Porcile, G. (2007): "Introducción". En Álvarez, J., Bértola, L. y Porcile, G. (Comp.) *Primos Ricos y Empobrecidos. Crecimiento, distribución del ingreso e instituciones en Australia-Nueva Zelanda vs Argentina-Uruguay*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, Uruguay, pp. 7-53.
- Álvarez, J., Bilancini, E., D'Alessandro, S. and Porcile, G. (2011): "Agricultural Institutions, Industrialization and Growth: The Case of New Zealand and Uruguay in 1870-1940". *Explorations in Economic History*, vol. 48(2), April, pp. 151-168.
- Álvarez, J. and Willebald, H. (2011): "Agrarian income distribution, land ownership systems, and economic performance: settler economies during the First Globalization". Paper prepared for Simposio 5: Instituciones y desarrollo, *5tas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011 (http://www.audhe.org.uy/images/stories/upload/alvarez_willebald_5_jornadas_audhe.pdf).
- Ark, B. van (1996): "Issues in Measurement and International Comparison of Productivity - An Overview". In OECD, *Industry Productivity. International Comparison and Measurement Issues*. OECD Proceedings, Paris.
- Arroyo Abad, L. (2008): "Inequality in Republican Latin America: Assessing the Impact of Factor Endowments and Trade". *GPIH Working Paper No. 12, UC Davis*, November.
- Bairoch, P. (1976): "Europe's Gross National Product: 1800-1975". *Journal of European Economic History*, 5, pp. 273-340.
- Berger, P. and Willebald, H. (2011): "Land abundance, frontier expansion and income distribution in settler economies during the First Globalization (1870-1913): a proposal of analytical framework". *Notas de Investigación, Área de Historia Económica, Instituto de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Uruguay unpublished (available by request to hwillebald@iecon.ccee.edu.uy).
- Bértola, L. y Colab. (2000): "Salarios, distribución del ingreso y aprendizaje en escenarios de convergencia y divergencia entre el Cono Sur y la economía mundial". En Bértola, L. (ed): *Ensayos de Historia Económica. Uruguay y la región en la economía mundial 1870-1990*, Cap. 4, pp. 91-119.
- Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M. and Porcile, G. (1999): "Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996". *Documento de Trabajo 44, Unidad Multidisciplinaria*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Bértola, L., Castelnovo, C., Rodríguez Weber, J. and Willebald, H. (2010): "Between the Colonial Heritage and the First Globalization Boom: On Income Inequality in the Southern Cone". In *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 28, Issue 2/2010, Madrid, Spain, pp. 307-334.
- Bértola, L., Castelnovo, C., Rodríguez Weber, J. and Willebald, H. (2009a): "Income distribution in the Latin American Southern Cone during the first globalization boom and beyond". In *International Journal of Comparative Sociology*, Volume 50, No. 5-6, October/December, pp. 452-485.
- Bértola, L., Castelnovo, C. and Willebald, H. (2009b): "Income distribution in Brazil, 1870-1920". Paper presented in the Conference *A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe*, Instituto Figuerola, Universidad Carlos III, Madrid, May 8-9.
- Bértola, L. and Rodríguez Weber, J. (2009): "Between La Longue Durée, Globalization and the Expansion of the Frontier: Income Inequality in Chile 1860-1930". Paper presented to the Conference *A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe*, Madrid, May 8-9.

- Bértola, L., Castelnovo, C., Reis, E. and Willebald, H. (2007): "Income distribution in Brazil, 1836-1930", *1^{er} Congreso Latinoamericano de Historia Económica y 4^{as} Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Simposio 21, Montevideo, Uruguay, December.
- Bhaduri, A. (2008): "On the dynamics of profit-led and wage-led growth". *Cambridge Journal of Economics*, 32, pp. 147-160.
- Bohlin, J. and Larsson, S. (2007): "The Swedish Wage-Rental Ratio and its Determinants, 1877-1926". *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No. 1, March, pp. 49-72..
- Broadberry, S. and Crafts, N. (2003): "UK productivity performance from 1950 to 1979: a restatement of the Broadberry-Crafts view". *Economic History Review*, LVI, 4, pp. 718-735.
- Burt, A.L. (1965): "If Turner Had Looked at Canada, Australia, and New Zealand When He Wrote about the West". In Wyman, W. and Kroeber, C. (ed): *The Frontier in Perspective*. The University of Wisconsin Press, pp. 59-79.
- Clemens, M. and Williamson, J. (2004): "Wealth Bias in the First Global Capital Market Boom, 1870-1913". *The Economic Journal*, 114, April, pp. 304-33.
- Chenery, H., Robinson, S. and Syrquin, M. (1986): *Industrialization and Growth. A Comparative Study*. Oxford: World Bank.
- Crafts, N. (1993): *Can de-Industrialization Seriously Damage Your Wealth?: A Review of Why Growth Rates Differ & How to Improve Economic Performance*. Hobart Papers 120.
- Di Tella, G. and Platt, D. (eds.) (1986): *The Political Economy of Argentina 1880-1946*. London: Macmillan.
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (1967): *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Ed. Universitaria de Buenos Aires.
- Emery, H., Inwood, K. and Thille, H. (2007): "Heckscher-Ohlin in Canada: New Estimates of Regional Wages and Land Prices". *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No. 1, March, pp. 22-48.
- Fabricant, S. (1942): "Employment in manufacturing, 1899-1939. An Analysis of Its Relation to the Volume of Production". *National Bureau of Economic Research* (NBER), New York.
- Field, A. (2006): "Technological Change and U.S. Productivity Growth in the Interwar Years". *Journal of Economic History* 66, pp. 203-236.
- Findlay, R. (1995): *Factor Proportions, Trade, and Growth*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London, England. Chapter 5: "Trade, Migration, and the Moving Frontier", pp. 121-145.
- Findlay, R. and Lundahl, M. (2001): "Natural Resources and Economic Development: The 1870-1914 Experience". In Auty, R. (Ed.): *Resource Abundance and Economic Development*. Oxford University Press, Oxford, pp. 95-112.
- Foley, D. and Michl, T. (1999): *Growth and distribution*. Harvard University Press
- Frankema E. (2010): "Reconstructing labor income shares in Argentina, Brazil and Mexico, 1870-2000". *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28, pp. 343-374.
- García-Jimeno, C. and Robinson, J. (2011): "The Myth of the Frontier". In Costa D. and Lamoreaux, N. (ed): *Understanding Long-Run Economic Growth: Geography, Institutions, and the Knowledge Economy*. National Bureau of Economic Research. University of Chicago Press, pp. 49-88.
- García-Jimeno, C. and Robinson, J. (2009): "The Myth of the Frontier". *NBER Working Paper Series* 14774, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass., March.
- Greasley D., Inwood K. and Singleton, J. (2007): "Factor Prices and Income Distribution in Less Industrialized Countries 1870-1939". *Australian Economic History Review*, 47, pp. 1-5.
- Greasley, D. and Oxley, L. (2005): "Refrigeration and distribution: New Zealand land prices and real wages 1873-1939". *Australian Economic History Review*, 45, pp. 23-44.
- Gylfason, T. (2007): "The International Economics of Natural Resources and Growth". *Minerals and Energy-Raw Materials Report*, Vol. 22 (1 & 2), June, pp. 7-17.

- Gylfason, T. (2006): "Natural Resources and Economic Growth: from Dependence to Diversification". In Broadman, H., Paas, T. and Welfens, P. (Eds.): *Economic Liberalization and Integration Policy: Options for Eastern Europe and Russia*. Springer, Heidelberg and Berlin.
- Harley, K. (2007): "Comments on factor prices and income distribution in less industrialized economies, 1870-1939: refocusing on the frontier". *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No. 3, November, pp. 238-248.
- Kurz, H. D. and Salvadori, N. (1995): *Theory of Production: A Long Period Analysis*. Cambridge University Press.
- Lloyd, Ch. and Metzger, J. (2013): "Settler Colonization and Societies in History: Patterns and Concepts". In Lloyd, C., Metzger, J. and Sutch, R. (Eds.): *Settler Economies in World History*, Ch. 1, pp. 1-34.
- Maddison, A. (2003): *The World Economy: Historical Statistics*. Paris, OECD.
- Maddison, A. (2001): *A Millennial Perspective*. Development Centre Studies, Organization for Economic Cooperation and Development (Update 2009).
- Maddison, A. (1995): *Monitoring the World Economy 1820-1992*. Paris: OECD.
- Milanovic, B., Lindert, P. and Williamson, J. (2007): "Measuring Ancient Inequality". *Policy Research, The World Bank Development Research Group Poverty Team*, Working Paper Series 4412.
- Neira, V. (2010): "Distribución factorial del ingreso en América Latina, 1950-2000: nuevas series a partir de las cuentas nacionales". Artículo presentado en el *Congreso Latinoamericano de Historia Económica II, Ciudad de México*. Disponible también en Universidad Pompeu Fabra, Premi Fons Bibliogràfic de la Cambra de Comerç de Barcelona; VI, <http://hdl.handle.net/2072/679>.
- O'Rourke, K. and Williamson J. (1999): *Globalization and History*. Cambridge Mass: MIT Press.
- Porcile, G., y Bértola, L. (2007): "Cambio estructural y crecimiento en el Río de la Plata y Australasia". En Álvarez, J., Bértola, L. y Porcile, G. (Comp.): *Primos Ricos y Empobrecidos. Crecimiento, distribución del ingreso e instituciones en Australia-Nueva Zelanda vs Argentina-Uruguay*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, Uruguay, pp. 171-187.
- Prados de la Escosura, L. (2007): "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration". In Hatton, T.J., O'Rourke, K.H., and Taylor A.M. (eds.): *The Comparative Economic History*. Cambridge, Ma: M.I.T. Press, pp. 291-315.
- Prados de la Escosura, L. (2005): "Growth, inequality, and poverty in Latin America: historical evidence, controlled conjectures". *Economic History and Institutions Series Working Paper 05-41(04)*, Dpto. de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. (2005): "Gerschenkron Revisited. European Patterns of Development in Historical Perspective". *Working Papers 05-79 (10)*, *Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III*, December.
- Prados de la Escosura, L. (2000): "International Comparisons of Real Product, 1820-1990: An Alternative Data Set". *Explorations in Economic History*, 37, pp. 1-41.
- Rodríguez Weber J. (2009): *Los tiempos de la desigualdad. La distribución del ingreso en Chile, entre la larga duración, la globalización y la expansión de la frontera, 1860-1930*. Tesis para optar por el grado de Magíster en Historia Económica, Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Rodríguez Weber J. and Willebald, H. (2010): "Agrarian functional income distribution in Chile (1870-1915): First Globalization, land frontier expansion and capital formation". *Séptimas Jornadas de Investigación en Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica*, 4 y 5 de Agosto.
- Rosecrance, R. (1964): "The Radical Culture of Australia". In Hartz, L. (ed): *The Foundations of New Societies. Studies in the History of the United States, Latin America, South Africa, Canada, and Australia*. Harcourt, Brace & World, Inc., New York.
- Shanahan, M. and Wilson, J. (2007): "Measuring inequality trends in Colonial Australia using factor price ratios: the importance of boundaries". *Australian Economic History Review*, Vol. 47, No. 1, March, pp. 6-21.

- Turner, F. J. (1894): "The significance of the Frontier in American History". *Annual Report of the American Historical Association for 1893*. Washington D.C. pp. 199-227. Reprinted in TURNER, Frederick J. (1920): *The Frontier in American History*. New York: Henry Holt.
- Wellstead, A. (2007): "The (Post) Staples Economy and the (Post) Staples State in Historical Perspective". *Canadian Political Science Review*. Vol. 1 (1): 8-25, June.
- Willebald, H. (2013): "Land-abundance, frontier expansion and the hypothesis of appropriability revisited from an historical perspective: settler economies during the first globalization". *Documento de Trabajo, sn/13, Instituto de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo, *in print*.
- Willebald, H. (2011): *Natural resources, settler economies and economic development during the first globalization: land frontier expansion and institutional arrangement*. PhD Thesis, Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Historia Económica e Instituciones, Archivo Abierto Institucional de la UC3M, Colecciones multidisciplinares, <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/12281>.
- Willebald, H. (2007): "Desigualdad y especialización en el crecimiento de las economías templadas de nuevo asentamiento, 1870-1940". En *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 2/2007, Madrid, España, pp. 291-345
- Willebald, H. (2006): *Distribución y especialización productivo-comercial: Uruguay y las economías templadas de nuevo asentamiento, 1870-2000*. Tesis de Maestría en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, *mimeo*.
- Willebald, H. and Bértola, L. (2013): "Uneven development paths among Settler Societies, 1870-2000". In Lloyd, C., Metzger, J. and Sutch, R. (Eds.): *Settler Economies in World History*, Ch. 4, pp. 105-140.
- Williams, M. (1975): "More and smaller is better: Australian rural settlement 1788-1914". In Powell, J.M. and Williams, M. (eds.): *Australian space: Australian time*. Oxford University Press, Melbourne, pp. 61-103.
- Williamson, J. (2004): "De-Industrialization and Underdevelopment: A Comparative Assessment Around the Periphery, 1750-1939", *Harvard University*, December.
- Williamson, J. (2002): "Land, Labour and Globalization in the Third World, 1870-1940". *Journal of Economic History*. 62 (1), March, pp. 55-85.
- Williamson, J. (2000): "Land, Labour and Globalization in the Pre-industrial Thirld World". *NBER Working Paper Series 7784*, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass., July.
- Wong, W-K (2006): "OECD Convergence: A Sectoral Decomposition Exercise". *Economics Letters*, 93(2), November, pp. 210-214.